

NUEVOS DOCUMENTOS SOBRE LA CAMPAÑA LIBERTADORA DE 1.819



OSWALDO DÍAZ DÍAZ

N. de la R. La Dirección de la Revista de las Fuerzas Armadas, considerando de gran interés militar el artículo titulado "Documentos inéditos sobre la Campaña de Boyacá - Notas y Comentarios de Oswaldo Díaz Díaz", aparecido en el Volumen 48 Nos. 564 y 565 del Boletín de Historia y Antigüedades, órgano de la Academia Colombiana de Historia, ha querido ponerlo al alcance de sus lectores, ya que, sin lugar a dudas, hará eco dentro de nuestra Institución, contestando muchos interrogantes, confirmando numerosos asertos y desvirtuando algunas opiniones sobre la Campaña Libertadora de 1819.

Antecedentes

En las Lecturas Dominicales de "El Tiempo", correspondientes al 10 de septiembre de 1961, publicó don Rafael Salamanca Aguilera un artículo titulado: La Correspondencia entre el Virrey Sámano y el General Barreiro en 1819. Se refería dicha publicación a documentos hallados en el Archivo General de Indias de Sevilla, en la Sección Cuba. Los documentos aducidos en este artículo fueron cinco: El oficio N° 107 de 23 de marzo, fechado en Sogamoso y dirigido por Barreiro al Virrey; el Oficio N° 154 de Sámano, fechado el 6 de julio en Santafé; parte de un oficio de Barreiro para el Virrey, sin fecha; dos partes del oficial Francisco González, dirigidos a Barreiro y fechados en Sogamoso el 7 de julio.

El día 23 de de septiembre de 1961 recibió la Academia Colombiana de Historia una carta del Reverendo Hermano Nectario María de la Comunidad de las Escuelas Cristianas, fechada en

Caracas el 17 del mismo mes, de la cual son los siguientes apartes: "...

Como tengo una interesante documentación, de fuente realista, que se refiere al paso de Los Andes por Bolívar en el año de 1819 y sobre los acontecimientos militares hasta el triunfo de Boyacá y la ocupación de Bogotá, he pensado que tal vez esta documentación podría interesar a la Academia Nacional de la Historia de Colombia, que usted dignamente preside, por cuyo motivo permítome ofrecerla graciosamente copia de unos veinticuatro documentos, en su mayoría comunicaciones del Jefe del Estado Mayor realista, y de José María Barreiro al Virrey D. Juan Sámano, que permiten formarse una idea más cabal y completa de la campaña libertadora de la Nueva Granada. Caso de no tener esta documentación, se la podría remitir inmediatamente por correo certificado, al recibir aviso de esa ilustre corporación. Respetuosamente me suscri-

bo de usted, señor Director: su obsecuente y seguro servidor. — **Hno. Nectario María**”

Tan pronto como llegó esta comunicación, el Secretario de la Academia se apresuró a contestarla en los siguientes términos: “Muy distinguido y respetado Hermano: Me refiero a su carta del 17 de septiembre, en la cual S. R. generosamente ofrece a esta Academia copia de 24 documentos en su mayoría comunicaciones dirigidas al Virrey Don Juan Sámano por oficiales españoles durante la campaña Libertadora de la Nueva Granada. Acepto agradecido en nombre de la Academia esta oferta, expresándole nuestro agradecimiento por esta atención. Dichos documentos serán de mucha utilidad para algunos de los historiadores que investigan ahora sobre tales épocas. Me es grato suscribirme de S. R. atento servidor. **Oswaldo Díaz Díaz, Secretario**”. De la comunicación del Hermano Nectario se dio cuenta a la Academia en la sesión ordinaria del 3 de octubre.

Los documentos llegaron oportunamente y de ellos informó el Secretario a la Junta Directiva, haciendo una brevísima síntesis de alguno de los más interesantes. La Junta dispuso que se hiciera la publicación de tales materiales en el Boletín de Historia y Antigüedades encargando al mismo Secretario de complementarlos con algunas notas y comentarios.

Por una feliz coincidencia, el envío del Hermano Nectario María comienza con un documento de Barreiro fechado el día 10 de julio en Sogamoso, o sea al día siguiente de su llegada a dicha ciudad, procedente de Tunja, según lo informa el artículo de Salamanca Aguilera. De suerte que hay una especie de continuidad entre los documentos aportados por este escritor y los que hoy se presentan al público lector.

El material generosamente cedido

por el Hermano Nectario contiene veinticinco documentos. De ellos nos eran conocidos ya algunos, como el oficio 182 de Barreiro para Sámano, fechado en Molinos de Tópaga el 12 de julio, y que apareció incompleto en el meritorio libro **Album de Boyacá**, del Canónigo Cayo Leonidas Peñuela. También en el **Album** apareció el oficio número 192 de Barreiro para Sámano, fechado el 21 de julio en el campo de Boncita. El oficio número 194, fechado en el Pantano de Vargas el 26 de julio, fue publicado oportunamente en la Gaceta de Santafé por orden del gobierno virreinal y ha sido reproducido muchas veces por distintos historiadores. En el apéndice del Tomo 4º de la **Historia Civil y Eclesiástica**, trae don José Manuel Groot un oficio de Sámano dirigido a don Melchor Aymerich, fechado en Nare el 12 de agosto de 1819, que coincide con un fragmento sin número ni nombre de destinatario que figura en el envío que comentamos. Los demás documentos, hasta donde alcanzan nuestras noticias, se hallan inéditos.

Lo primero que se hizo fue disponer los documentos en orden cronológico. En seguida se les hicieron las correcciones de carácter ortográfico que parecieron evidentes por referirse, sobre todo, a nombres geográficos que los copistas utilizados por el Hermano Nectario leyeron o copiaron equivocadamente. Es de advertir que la copia es poco cuidadosa, como se ve al confrontarla con los documentos publicados y conocidos con anterioridad. Luego se trató de ajustar la ortografía y la puntuación a las normas presentes, para comodidad de los lectores, pero sin alterar en nada el texto, conservándole sus incorrecciones gramaticales y todo su sabor original. Solo se hicieron las correcciones que aparecieron como incuestionables del contexto mismo del escrito.



DELVALLE

El Libertador SIMON BOLIVAR.

Como es muy seguro que en los mismos legajos de donde fueron tomados estos veinticinco documentos existan otros interesantes para nuestra historia, se encargó al Académico don Juan Friede, residente en Sevilla, que revisara tales legajos, enviara copias microfotográficas de las mismas piezas y de las otras allí existentes que sean de utilidad para nuestra historia. Así pues, si se han cometido errores en la copia o en las correcciones que hemos intentado, será esa la oportunidad para enmendarlos.

Parece que el grupo de documentos forma parte de una justificación que Sámano dirigió al Ministerio español para explicar —a su manera— la pérdida de la campaña y el subsecuente abandono de Santafé. La fecha del envío es la del 26 de septiembre de 1819, según las anotaciones que figuran al pie de algunos de los papeles. Revisando el capítulo referente a Sámano en el erudito libro de José María Restrepo Sáenz titulado **Biografías de los Mandatarios y Ministros de la Real Audiencia**, aparece que Sámano se hallaba en esa fecha en Cartagena. El hecho de que figuren los documentos en legajos correspondientes a Cuba, y no a la Nueva Granada, podría explicarse sabiendo que Sámano permaneció en las Antillas por lo menos desde el 14 de julio al 28 de diciembre de 1820, fecha esta en que apareció en Panamá. Posiblemente hubo una correspondencia de Sámano desde Cuba y con ella se incorporaron los oficios que había remitido desde Cartagena. Según el dato de Salamanca Aguilera, hay 175 oficios dirigidos a Barreiro desde Santafé y 196 dirigidos por Barreiro a Sámano.

Se han formado con los documentos seis grupos, para conservar la unidad de los distintos episodios a que se refieren. Cada grupo va seguido de unas pocas notas y de breves comen-

tarios. Estos últimos no se destinan a los historiadores especializados en las campañas de la Independencia sino a los curiosos de la historia en general. Los documentos mismos en su escueto contenido son elocuentes y, seguramente, darán materia a los historiadores militares para revisar algunos aspectos de la magna campaña libertadora de la Nueva Granada y de los cuatro encuentros a que se refieren: El combate del 10 de julio; la acción de Gámeza el 11; la batalla del Pantano de Vargas; y la gloriosa acción de Boyacá.

Para concatenar los documentos con los relatos de los mismos episodios a que se refieren, nos hemos valido especialmente de **El Album de Boyacá** de Cayo Leonidas Peñuela; de **La Campaña Libertadora de 1819** del Mayor Manuel París R.; y del análisis sobre la Batalla de Boyacá que hicieron los Generales Dousdebés y Cortés Vargas en el **Boletín de Historia y Antigüedades** Tomo XXXIII.

ENCUENTROS DE CORRALES Y GAMEZA EL 10 DE JULIO DE 1819

Documento número 1

Archivo General de Indias
Cuba, Legajo 747.

Número 178.—P. D. — El primer Batallón del Rey va cargando en este momento a los Rebeldes. — (firmado y rubricado).

Barreiro

Excmo. Señor.

Anoche llegué a Sogamoso y, notificado de que los enemigos ocupaban los Pueblos de Gámeza y Corrales, este último con un corto destacamento de Caballería, dispuse hacer esta madrugada un reconocimiento sobre am-

bos puntos y, al efecto, marcharon a Corrales treinta Dragones mandados por el Teniente Don Manuel Gutiérrez; al presentarse al Pueblo se le acercaron veinte enemigos, cuyo número se había observado los días anteriores, son los que ocupaban el Pueblo, por cuya razón mandó el dicho oficial cargarlos, pero al introducirse en las primeras casas se vieron sobre trescientos hombres montados. El Bizarro Oficial Gutiérrez, lejos de intimidarle su número tan excesivo, recibió su pequeña partida y los cargó con la mayor intrepidez, causándoles un estrago considerable, pero al fin hubo de ceder a la superioridad, y envueltos por todas partes fueron acuchillados, escapando milagrosamente el Oficial y cuatro Dragones. Los enemigos lo persiguieron hasta el vado del Río Chicamocha, y noticioso yo de este acontecimiento, salí a sostenerlos en dicho punto.

En este momento se oye el fuego de la (fº 1 vº) compañía de Granaderos del Rey, y Dragones que fueron a Gámeza y son cargados por el grueso de los rebeldes. Yo me formo en este campo y espero a que se presentase, habiendo reforzado estas dos compañías y ordenándoles vengan replegándose sobre la División.

Espero dentro de pocas horas tener la satisfacción de anunciar a V. E. la completa destrucción de los rebeldes. Toda la tropa se halla con el mayor entusiasmo y no se oyen más voces. **Que viva el Rey y mueran los enemigos.** Yo aseguro a V.E. que, si no son destruidos todos, pereceremos.

Dios guarde a V.E. muchos años. Casa de los Pantanitos. Campo inmediato a Sogamoso. 10 de julio de 1819 a los doce del día.

Excmo. Señor. (firmado y rubricado).

José María Barreiro

Excmo. Señor Don Juan de Sámano.

Documento número 2

Archivo General de Indias
Cuba, Legajo 747.

NUMERO 179

Excmo. Señor.

Los enemigos se presentaron el día de hoy en dos columnas por los caminos de Corrales y Gámeza, la 1ª de Caballería compuesta de trescientos hombres y la 2ª de Infantería en número de doscientos.

Me persuadí que a su retaguardia marcharía todo el resto de sus fuerzas, por cuya razón formé la División y permanecí un largo rato esperando se me acercasen, pero, no adelantando por ninguna de estas direcciones, mandé cargarlas. La de Caballería por la compañía de cazadores de 1º Batallón del Rey, la Infantería por la de Granaderos del mismo Batallón, acompañada de una mitad de Dragones. El Teniente Coronel Comandante del 1º Batallón del Rey don Nicolás López y el Comandante de Escuadrón Don Francisco González, se pusieron a las cabezas de estas fuerzas, y, cargando con la mayor intrepidez al Enemigo, lo destrozaron completamente. La Caballería fue perseguida hasta pasado el Pueblo de Corrales, por donde se tiraron al Río, ganando los montes que se dirigen a **Tasco**, perdiendo más de veinte muertos, cinco prisioneros, sobre setenta caballos ensillados, y varias Carabinas y Lanzas. La Infantería tuvo peor suerte pues perecieron la mayor parte, dispersándose los que pudieron evitar la muerte o caer prisioneros.

Toda la tropa (fº y 1vº) ha estado todo el día llena del mayor júbilo y deseosa de que se presentasen los rebeldes para acabar con ellos, (no teniendo por mérito el batir, aún en inferior número, a un enemigo tan desprecia-

ble por sí mismo, por la desnudez y miseria en que se hallan y por su cobardía en sufrir los rigores del clima y las armas del Rey nuestro Señor).

Yo he comunicado mi marcha a este Punto, teniendo la vanguardia en el Puente del Río Gámeza y, tan luego como amanezca, continuaré a dicho Pueblo a desalojar los enemigos que lo ocupan.

(Aseguro a V. E. puede estar en la mayor tranquilidad y aún lleno de la mayor satisfacción pues) la ignorancia de los enemigos los ha impelido hacer un movimiento que su resultado será su total destrucción y la entera seguridad del Reino.

Dios guarde a V. E. muchos años. Cuartel Divisionario de los Molinos de Tópaga 10 de Julio de 1819 a las 12 de la noche.

Excmo. Señor (firmado y rubricado)

José María Barreiro

Excmo. Señor Don Juan Sámano.

—*—

Documento número 3

Archivo General de Indias
Cuba, Legajo 747.

Carta. — Molinos, julio 10 de 1819.

Mi General.

El día de hoy ha sido el presagio de la Campaña: dos columnas enemigas han sido deshechas por dos compañías nuestras, muy inferiores en sus fuerzas, y los soldados se han llenado de tal emulación que necesito mucho trabajo para calmar sus ímpetus, pues todos quieren batirse los primeros y tener parte en el destroz de los rebeldes. Se han hecho muchos prisioneros, y entre ellos, varios oficiales que se han conocido por los despachos que traían del célebre Bolívar, pero todos fueron muer-

tos en el momento que llegaban a nuestras filas, sin que pudiera yo evitarlo. Es verdad que no me opuse y aun lo consentí, pues la clase de soldados que tenemos necesita ensangrentarlos para enardecerlos. A los oficiales y tropa les he ofrecido que, concluida la campaña, V. E. y el Señor General en Jefe recompensarán abundantemente sus méritos; me he atrevido a hacer esta oferta, persuadido que a V.E. le será satisfactorio, pues deseará contribuir a la felicidad de sus súbditos que se sacrifican por sostener la tranquilidad del distrito que tiene a su mando. Por los partes que he recibido y declaraciones de los prisioneros, he confirmado de que la fuerza de los rebeldes puede ascender algo más de dos mil hombres, mitad de regular tropa, incluso unos trescientos ingleses y la otra mitad de indios muy flojos. Que Bolívar está en Tasco y su tropa repartida en dicho punto, los Aposentos y Gámeza.

Las mías apenas alcanzan a mil hombres, pero sin disputa los excedo en calidad y ardor, por cuya razón puedo asegurar la victoria. Todos están reunidos por esta parte y no debe temerse invasión por ninguna otra. Esta noche quedaron sobre seiscientos hombres a tiro de fusil de nuestras avanzadas, pero ignoro si se habrán retirado a reconcentrarse, o si habrán sido reforzados. De todos modos, luego que amanezca, voy sobre ellos y en cualquier parte en que estén los ataques, pues ya no debemos perder un instante, ni dejarlos fomentar un partido al que están muy propensos todos los pueblos. Dios nos ayude, pues conoce la justicia y nos proporcionará triunfar de unos infames, perturbadores de la paz y llenos de todas clases de crímenes. Qué felicidad no será la mía el haber contribuído al sosiego de este país y el de Venezuela, pues concluídos éstos,

ya no queda nada en oposición en aquellas provincias.

La mayor parte de los alcaldes y curas se han reunido a estos infames y les prestan los más distinguidos servicios, sin comunicarnos el menor parte. Ya sabe V. E. soy demasiado humano, pero estoy resuelto a hacer un ejemplar con los que coja de estos infames, lo digo a V. E. pues que no ignora las quejas que luego producen ante Tribunales de parcialidad y aún sospechosos. V. E. me llena de elogios que no merezco y este proceder comparado a mi ligereza en haber ondato (1) de su rectitud, me hace avergonzarme más de lo que estaba, pero si llegase a contraer algunos méritos en la Compañía, no pido a V. E. otro premio por ellos, sino que olvide enteramente mi proceder, y que se persuada que solo fue un acaloramiento nacido de una extrema delicadeza. Mañana continuaré dándole parte de nuestros triunfos y, deseándole la más completa salud, se ofrece a V. E. su más afectísimo servidor y subordinado que besa su mano. **José María Barreyro.**

Es copia de la original que se remitió al Excmo. Señor Secretario de estado y del Despacho de la Guerra en 26 de Septiembre de 1819 bajo el número 16 de los reservados.

Comentarios

Los historiadores colombianos no han dado mucha importancia a los dos encuentros ocurridos el 10 de julio en Corrales y en Gámeza, los que podrían considerarse como dos episodios de un mismo hecho de armas. Estos documentos se pueden armonizar en general con los relatos conocidos, aunque haya algunas discrepancias.

Dice Peñuela en el **Album de Boyacá**: "**Barreiro** envió al Teniente Coronel Sierra con la caballería para que explorase el camino que desde el puente de Gámeza va a Corrales primero por cerca del río de éste nombre, y luego del Chicamocha; el propio Barreiro salió con el Numancia hasta Gámeza, pero este día las armas de la República no fueron felices. El Coronel Justo Briceño fue también con un escuadrón a reconocer el camino de Corrales y al aproximarse a la Chivatera se encontró con el primer escuadrón realista, al que acometieron al momento... Ya habían muerto el sargento Aranguren y otros cuatro republicanos y cerca de veinte realistas, cuando aparecieron a tiro de fusil los otros escuadrones de Sierra; el Coronel Briceño tuvo que ordenar la retirada, en la cual le tomaron unos bien pocos prisioneros, que al día siguiente murieron lanceados en la Ramada". Esto se refiere al primer episodio, sobre el cual el Mayor París solo anota: "El Coronel Briceño sale con los Guías al encuentro de los realistas, destroza a la de cubierta de los jinetes, cuyo grueso se repliega a Tópaga".

En cuanto a la segunda parte del encuentro, o sea el choque de la infantería, dice Peñuela: "Barreiro encontró abajo de Gámeza un destacamento de la gente de Anzoátegui, a órdenes del Teniente Ascanio, y salvándose éste, perecieron todos los soldados; a poco rato sorprendió en la entrada de Gámeza media compañía del Batallón Cazadores que como cuerpo de observación iba llegando a la población; inmediatamente se comenzó una escaramuza que la pequeña fuerza colombiana, a las órdenes del Teniente Mateo Franco, a pesar de la monstruosa desproporción numéri-

(1) La palabra *ondado* que figura en la copia parece corresponder a la palabra *dudado*. Se leería, entonces, "en haber dudado de su rectitud", lo cual tiene perfecto sentido.



Coronel JOSE MARIA BARREIRO.

ca (de 1 contra 12) sostuvo con serenidad y firmeza, hasta que viéndose perdidos, rompieron el cerco que les tenía puesto y se comenzaron a replegar haciendo fuego; en esta retirada murieron el sargento Santos Alquiza y los cabos Ramón Mesa y Antonio Ulma, fueron presos como 26 soldados a los que allí mismo comenzaron a alancear, y aún dieron muerte a Juana Escobar, que les reprendió tan sanguinario proceder”.

El Boletín del Ejército Libertador correspondiente al 12 de julio y publicado en la Gaceta de Santafé de Bogotá Número 13, dice: “El 10, el General Barreiro que manda las fuerzas de la Nueva Granada, se presentó en dos columnas de 800 hombres cada una sobre Corrales y Gámeza. En el primer punto el Coronel Briceño con un escuadrón cargó sobre la descubierta del enemigo, la destruyó completamente y rechazó toda la columna que la seguía. Al mismo tiempo el Teniente Franco, que con 60 hombres observaba en Gámeza al enemigo, fue atacado y perseguido hasta encontrar con el General Santander que iba en auxilio con el primer Batallón de Cazadores. El enemigo, al ver nuestro refuerzo, se regresó en dirección a Tópaga”.

Llama poderosamente nuestra atención lo que declara Barreiro en relación con los prisioneros hechos en este día: “Se han hecho muchos prisioneros y, entre ellos, varios oficiales que se han conocido por los despachos que traían del célebre Bolívar, pero todos fueron muertos en el momento en que llegaban a nuestras filas”. Es decir que, cuando ya estaban rendidos y entregados y eran incorporados al grueso de las tropas realistas, fueron muertos sin misericordia y sin que Barreiro se opusiera y, al contrario, con su expreso consentimiento para

ensangrentar y enardecer a sus soldados.

A pesar de su jactancia, el Comandante español reconoce que los pueblos están muy propensos a formar partido con los patriotas. Los curas y alcaldes no inspiraban confianza al jefe realista y en ello andaba muy acertado, pues campesinado y clerecía seguían la causa de la libertad.

En la carta señalada como documento número 3 se echa de ver que hubo un mal entendimiento entre Barreiro y Sámano. El artículo y los documentos de Salamanca Aguilera lo aclaran. Se trata del intento de Sámano de retirar del mando de la tercera División al Coronel Barreiro para reemplazarlo por Calzada. Esto no pudo hacerse por la protesta de Barreiro y a ello se refieren las palabras: “Vuestra Excelencia me llena de elogios que no merezco y este proceder comparado a mi ligereza en haber dudado de su rectitud, me hace avergonzarme más de lo que estaba”.

—*—

COMBATE DE GAMEZA EL 11 DE JULIO DE 1819

Documento número 4

Archivo General de Indias
Cuba, Legajo 747.

NUMERO 180

Excmo. Señor

Tengo la satisfacción de anunciar a V. E. que los enemigos en número de dos mil hombres se presentaron esta mañana en el Pueblo de Gámeza y, a pesar de que mis fuerzas eran muy inferiores, pues aún no se me habían reunido todas, me hice firme sobre el Puente del Río del mismo nombre y después de cinco horas de un reñidísimo fuego se les ha obligado a retirar-

se con pérdida de grande consideración.

Dios guarde a V. E. muchos años. Campo sobre el Puente del Río Gámeza, julio 11 a las 3 de la tarde.

Excmo. Señor. — (firmado y rubricado)

José M^a Barreiro

Excmo. Señor Don Juan Sámano.

—*—

Documento número 5

Archivo General de Indias
Cuba, Legajo 747.

NUMERO 181

Excmo. Señor.

En cinco horas de un fuego horroso se han consumido considerablemente municiones y me restan muy pocas y, como es probable que mañana vuelva sobre los enemigos, se ha de servir V. E. dar sus órdenes para que por la posta vengan a incorporárase cincuenta mil cartuchos de fusil con bala y cuatro mil piedras de chispas.

Dios guarde a V. E. muchos años. Sobre el Puente del Río de Gámeza 11 de Julio de 1819, a las 5 de la tarde.

Excmo. Señor. — (firmado y rubricado).

José M^a Barreiro

Excmo. Señor Don Juan Sámano.

—*—

Documento número 6

Archivo General de Indias
Cuba, Legajo 747.

NUMERO 182

Excmo. Señor.

En la mañana de ayer me puse en marcha con cuatro compañías del 1º del Rey, seis de 2º de Numancia y tres

de Dragones de Granada, cuyo total ascendía a novecientos infantes y ciento ochenta caballos, desde la posición que ocupaba en los Molinos de Tópaga, a hacer un reconocimiento sobre los puntos de que tenía noticia se hallaba el enemigo.

Al llegar al Alto del Puente de Gámeza, que tenía ocupado desde el día anterior por dos compañías, hice alto para que la tropa hiciera un corto descanso y, en seguida, continué la marcha, llevando al 2º Batallón de Numancia de vanguardia. Este pasó el Puente y se dirigió sobre el Pueblo; pero al llegar a sus inmediaciones, observé que del alto del Páramo, en cuya falda está situado el Pueblo, por el camino que viene de Tasco se dirigía una columna enemiga; mandé hacer alto al Batallón y, reconocidos que fueron, observé se dejaban ver otras columnas que se dirigían a atacarnos y cuyo número ascendería a dos mil hombres de Infantería y ciento cincuenta caballos, éstos divididos en cinco columnas.

Como nuestra fuerza era mucho menor y estábamos dominados, teniendo a mi retaguardia el desfiladero del Puente, previne al Teniente Coronel Don Juan Tolrá, Comandante del 2º de Numancia, se retirase con su Batallón a situarse (fº y 1vº) de este lado del Río.

El enemigo, que observó este movimiento, creyó sacar algún partido de él y persuadiendo a su tropa era nuestra retirada, (1) cargaron con la mayor intrepidez, dirigiéndose dos columnas a cortar al Batallón antes que llegase al Puente, pero su jefe, con la serenidad y valor que tiene acreditado, pasó el desfiladero con el mejor orden, conteniendo al enemigo con solo la compañía de cazadores.

(1) De acuerdo con el texto publicado en la Gaceta de Santafé y transcrito por Peñuela, debe leerse "...que la nuestra iba en retirada".

Este cuerpo se formó en Batalla sobre la falda frente al Río, quedando la Compañía de Cazadores sosteniendo el Puente.

La posición que ocupábamos es la vertiente de la sierra que forma el Río Gámeza, opuesta a la que en está situado el Pueblo de este nombre, que lo es sumamente dilatada y a su extremidad superior está el Páramo y camino de Tasco. Esta falda está repartida en pequeñas quebradas y sinuosidades de un terreno barrancoso.

Los enemigos formaron sobre el pueblo y (2) yo distribuí mis tropas en esta parte: ambas posiciones presentaban ventajas en sus defensas, pero, siendo mayor la del enemigo, me estuve en observación de sus movimientos. Este, resentido a que solo una Compañía los había contenido, mandó cargar la mayor parte de sus fuerzas y por diferentes veredas se dirigieron al Puente y Río que pasaron en gran número, pero el Batallón de Numancia los cargó inmediatamente haciéndoles arrepentir de su atrevimiento, pues los obligó a repararlo, dejando en sus laderas porción de cadáveres, a lo que ha ayudado la compañía de Granaderos del 1º del Rey que, situada en una meseta sobre el barranco que dominaba el Puente, les hizo un estrago horroroso.

La Compañía de Cazadores y la 6ª de Numancia continuaron la carga, llevando arrollados a los rebeldes hasta la inmediación de su reserva que estaba situada sobre la falda del Pueblo.

Viendo los enemigos que los ataques que nos habían dado habían sido infructuosos y creyendo no teníamos más fuerzas que el Batallón de Numancia, pues el del Rey lo había dejado oculto detrás de un pequeño vo-

lador, en disposición de cargar a la bayoneta, (3) un ataque y empleó en ello todas sus fuerzas, de modo que en un momento nos vimos atacados por el frente y flanco derecho; aquel fue reforzado por cuatro compañías del 2º de Numancia y éste por dos de dicho Batallón y la de Cazadores del Rey que marchó por retaguardia de nuestra Línea y los envolvió haciéndoles dispersar. Este choque puede llamarse el término de la acción que, por todo, duró cinco horas de un fuego vivísimo, pero los enemigos en el mayor desorden, no se atrevieron a continuar sus ataques y emprendieron su retirada hacia el Pueblo, dejando algunos tiradores a cubierto de una quebrada que sostenía su movimiento. En este momento, si el terreno no hubiera sido tan quebrado, hubiera terminado la acción con la caballería que por esta causa, no pudo obrar.

Los enemigos han tenido una pérdida considerable, más de ochenta muertos se han contado en el campo, sin haberlo podido hacer de otros muchos que cayeron en el Río y barrancas. Se están recogiendo fusiles, llegando a ciento los ya reunidos, han tenido, además, porción de prisioneros y dispersos que han aprehendido y me han presentado los Indios de los Pueblos inmediatos; (fo. 2vº) nuestra pérdida, si se atiende al aprecio que debemos a nuestros soldados, es de mucha consideración, y en razón al vivísimo y largo fuego que sostuvieron es bien corta, el adjunto estado impondrá a V. E. del pormenor de ella.

Los señores Jefes, Oficiales y tropa se han disputado el honor de combatir al enemigo excediéndose de los límites del deber, por consiguiente todos, son muy acreedores a ser recompensados;

(2) Hasta aquí va lo transcrito por Peñuela. Dice que faltan las siguientes hojas en la Gaceta.

(3) Aquí falta un verbo, tal como lanzó o inició. El texto quedaría así: "...lanzó un ataque y empleó en ello todas sus fuerzas".

a pesar de ello debo hacerle a V. E. encarecimiento del bizarro oficial muerto Don Juan Bautista Reyes y de los heridos, Capitanes Don Benito Fernández y Subteniente Don Angel Flóres; del Teniente Coronel Don Juan Tolrá, que, por cubrir el servicio de aquel día el Batallón a su mando, se hallaba en la vanguardia y fue el que sostuvo todo lo fuerte de la acción; del Teniente Coronel Comandante del 1º del Rey Don Nicolás López, que fue fuertemente contuso, de los Jefes de Estado Mayor Teniente Coronel Don Sebastián Díaz; de los Capitanes del Batallón del Rey, Don Vicente Gallardo y Don Joaquín del Campo de las Compañías de Granaderos y Cazadores; del Teniente de ésta graduado de Capitán Don Manuel Melián; del Capitán de la 6ª del 2º de Numancia, Don Martín Echegaray; del Teniente de Cazadores del mismo Batallón Don Manuel Mayoral y Subtenientes Don Vicente Ruiz y Don Encarnación Freytes; y del Teniente del Batallón del Tambo Don Agustín Ordóñez, que en clase de oficial de Estado Mayor desempeñó las comisiones que se le confiaron con el mayor acierto y valor.

Varios Sargentos, cabos y soldados han hecho acciones del mayor mérito y, tan luego como reuna las noticias de ellos, las pasaré a V. E. para su debido conocimiento.

El enemigo (fº 3) escarmentado, y desengañado que la presencia de sus

Jefes, Bolívar, Santander, Anzoátegui, Soublette, Donato Pérez y otros que ignoro sus nombres, no son suficientes ni capaces de arrollar soldados tan valientes como lo son los que componen la 3ª División del Ejército, se han retirado llenos de vergüenza, y consernados; por el contrario nuestra tropa ha visto cuán despreciable es el enemigo que tiene que destruir enteramente y para conseguirlo solo necesita de pequeños esfuerzos.

Dios guarde a V. E. muchos años.
Molinos de Tópaga 12 de julio de 1819.

Excmo. Señor. — (firmado y rubricado)

José Mª Barreiro

Excmo. Señor Don Juan Sámano.

—*—

Documento número 7

Archivo General de Indias
Cuba, Legajo 747.

Ejército Expedicionario.

3ª División

ESTADO MAYOR

Noticia de los individuos muertos y heridos que hubo en la acción de este día sobre el puente de Gámeza, de los Cuerpos de la División.

Cuerpos	Jefes	Cap.	Tent.	Subt.	Sarg.	Tamb.	Cab.	Sold.	Total
Heridos									
1º Batallón del Rey	—	—	—	—	—	—	—	8	8
2º de Numancia	—	1	—	1	1	1	—	47	49
Total Heridos	—	1	—	1	1	1	—	55	57
Muertos									
2º Numancia	—	—	1	—	—	—	—	16	16

Oficiales heridos.—El Capitán de la 5ª Compañía Don Benito Fernández y el Subteniente de la 1ª Don Angel Flóres.

Oficiales muertos.—El Teniente de la 1ª Don Juan Bautista Reyes.

Posición sobre el puente de Gámeza 11 de Julio de 1819.

El Jefe interino del Estado Mayor. — (firmado y rubricado)

Sebastián Díaz

—*—

Documento número 8

Archivo General de Indias
Cuba, Legajo 747.

NUMERO 183

Excmo. Señor.

Después de la victoria conseguida ayer sobre los rebeldes y habiéndose estos retirado por el camino del Páramo, con dirección a Tasco, hice retroceder a la Tropa a los Molinos de Tópaga, que solo dista una hora del Campo de Batalla, con el objeto de que se racionasen y abrigasen en las casas, de las fuertes lluvias que sobrevinieron al anochecer; dejando dos Compañías de Cazadores y una de Dragones para que conservasen la posición. Por la mañana la he vuelto a reconocer y los indios del Pueblo de Gámeza me han asegurado que los enemigos se hallan en los Aposentos de Tasco.

La columna de Paya se me ha reunido en este día, pero solo consta de doscientos hombres, habiendo dejado en Sogamoso más de cien enfermos o cansados. Su Comandante, el Sargento Mayor Figueroa, me ha dado parte que aún restaban algunos enemigos en Paya, cuya noticia he confirmado por las

declaraciones de los prisioneros, que todos dicen haber en aquel Punto doscientos Ingleses con los Generales Soubllette y Donato Pérez, pero que, por hallarse muy estropeados, descalzos y enfermos, no pueden reunirse en mucho tiempo.

Hubiera deseado continuar al alcance de los enemigos pero, ciñéndome siempre al sistema que V. E. me ha indicado muchas veces, no lo he dispuesto, por no aventurar el (fº 1 vº) éxito feliz de las operaciones, que, obrando con toda reflexión, está en nuestras manos. Ellos son muy superiores en fuerzas; este terreno es muy montuoso y está lleno de excelentes posiciones y, si nos empeñamos en todas en las que pueden situarse, sería muy fácil fuésemos deshechos; además, me era preciso esperar municiones de Tunja, pues ayer hubo el asombroso consumo de 35 mil duros (4) de cartuchos, y aún cuando todos están municionados, no me resta repuesto alguno. Luego que llegue, que será en esta noche o mañana temprano, continuaré mi marcha y trataré de ver si puedo sorprender al enemigo en su posición o atacarlo en terreno algo llano, de modo que pueda trabajar la Caballería y queden destruidos enteramente, quitándoles toda huída. V. E. sabe que acciones de posición, aun cuando se pierdan, aseguran una buena retirada. No podrá V. E. concebir cuál es el entusiasmo y ardor de la tropa después de la acción, de modo que no puedo menos de asegurar la constante victoria sobre los rebeldes.

Es de suma necesidad la pronta salida de las municiones que solicité ayer de V. E., pudiendo venir, si no es posible juntas, en varias porciones para su más pronto arribo.

(4) La palabra duros de cartuchos debe estar equivocada. Duro no figura en el Diccionario en un sentido que pueda aplicarse a la munición de guerra.

He recibido los oficios de V. E. número 157, 158, 159 y 160 y tendrá cumplimiento cuanto en ellos se sirve ordenarme y, luego que el Teniente Don José Sanabria me haya entregado los dos mil pesos (5) que V. E. manda, serán repartidos a los cuerpos que están en operaciones, siendo muy necesario pues el oficial y el soldado están en extremo miserables.

Al Coronel Jiménez he dado la orden (fº 2º) para que se detenga en Tunja a fin de reunir las tropas de guarnición si fuese necesario.

El Comandante del 2º Numancia me ha hecho presente tiene en esa Capital un gran número de soldados de su Batallón que en el día son muy necesarios, por lo que podría V. E. mandar viniesen a reunirse a su cuerpo, quedando solamente en esa el Capitán Cajero, el habilitado, un cabo y cuatro soldados de los más inútiles; lo mismo digo a V. E. que por lo que respecta al Batallón 1º del Rey y demás que son dependientes de la División y se hallan en operaciones.

Dios guarde a V. E. muchos años.
Molinos de Tópaga, 12 de Julio de 1819.

Excmo. Señor. — (firmado y rubricado).

José M^a Barreiro

Excmo. Señor Don Juan de Sámano.

—*—

Documento número 9

Archivo General de Indias
Cuba, Legajo 747.

Molinos de Tópaga, 12 de Julio de 1819.—Excmo. Señor Don Juan Sámano. —Mi General.—Con cuanta satisfacción doy a V. E. la enhora-buena por el feliz éxito de nuestras armas en la acción de ayer; ella hubiera sido

completa y no se hubiera escapado ni uno, si hubiese podido trabajar la Caballería, o yo hubiera tenido trescientos hombres más para asegurar a reserva a los dos batallones que hubieran cargado; pero hágase V. E. cargo que con novecientos hombres, deducidos los heridos, los que acompañaban, asistentes, Pitos, Tambores, y demás plazas inútiles, no puede aventurarse mucho; por esta razón hubo un asombroso consumo de municiones, en términos que me acaban el repuesto que tenía, sin embargo de tener suficiente para una campaña. Esto ha influido muchísimo en los ánimos de la tropa; no he tenido un desertor y los heridos y enfermos no quieren retirarse por no perder la gloria de acabar con ellos; yo así lo espero, pero quisiera que ellos se internasen a lo menos en el llano de Sogamoso, pues sería probable que aún Bolívar, a pesar de ponerse en salvo con anticipación, no pudiese escaparse. Es menester tenga abandonado enteramente a Venezuela pues aquí están los principales corifeos de la rebelión. Doy a V. E. gracias por los diez mil pesos que remite para la tropa, pues todos están miserables y los Oficiales hace tiempo no tienen otro sustento que la sola ración, estando la mayor parte desnudos.

Los enemigos están enteramente en cueros, (fº 1 vº) de modo que me asombro de cómo pueden resistir los rigores de la estación, por lo demás puedo asegurar a V. E. no son tan despreciables y que se sostienen al fuego con bastante audacia. Se cogen muchísimos prisioneros, pero a todos los hago matar al momento para comprometer más al soldado luego que caiga algún Jefe u Oficial de regulares principios que pueda dar algunas ideas, se lo remitiré a V. E. para que lo examine. Los Indios de estos Pue-

(5) Debe leerse Diez mil y no Dos mil, como lo demuestra el contexto de un documento posterior.

blos se portan perfectamente, están haciendo rogativa por la felicidad de nuestras armas, acuden a nuestros campos con regalos de huevos, carneros, aguardiente y otras cosas para los soldados y persiguen a los dispersos, habiéndome presentado los de Mongua, hoy dos; no así los vecinos que todos a porfía se han alistado con los rebeldes. Deseo a V. E. la más cabal salud y asegurándole puede ya vivir en mi todo descansado, se repite siempre su más afecto subordinado que su mano besa.

José M^a Barreiro

Es copia de la original que se remitió al Excmo. señor Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra en 26 de Septiembre de 1819, bajo el N^o 16 de los reservados.

Comentarios

Los documentos que hemos señalado con los números 4, 5, 6, 7, 8 y 9 se agrupan así porque todos ellos se refieren al combate de Gámeza el 11 de julio de 1819.

El primer parte de Barreiro, firmado a las 3 de la tarde en el propio campo de batalla, lleva el número 180. El siguiente parte está escrito dos horas después y nos indica lo intenso que fue el fuego durante las cinco horas de la batalla, pues desde el Puente del Río Gámeza el Jefe realista pide por la posta cincuenta mil cartuchos y cuatro mil piedras de chispa. Esta solicitud de municiones será insistente a todo lo largo de la correspondencia de Barreiro con el Virrey. El que nosotros marcamos como número 6, es el parte 182 de Barreiro y fue publicado en la Gaceta de Santafé. El canónigo Peñuela lo trae transcrito incompletamente, pero es suficiente para darnos cuenta de que las copias sobre las que estamos traba-

jando son bastante irregulares, como puede verse en las notas (1) y (3).

De máxima importancia es la noticia sobre las pérdidas de los realistas en el combate que figuran en el anexo anunciado por Barreiro y al que nosotros hemos dado el número 7. Las abreviaturas que ahí aparecen significan, en su orden: Jefes. Capitanes. Tenientes, Subtenientes. Sargentos. Tambores. Cabos. Soldados. De sargentos hacia abajo se consideraban como soldados al totalizar los resultados.

El documento que lleva el número 8 es como el segundo parte de Barreiro, fechado al día siguiente al de la acción, cuando ya estaba acampado en Molinos de Tópaga. Podemos comparar el contexto de los dos partes españoles con el siguiente Boletín del Ejército Libertador: "... Al amanecer el 11, las divisiones Santander y Anzoátegui marcharon a encontrar al enemigo que había pasado ya el río de Gámeza y venía a buscarnos. Apenas observó nuestra marcha el General Barreiro que, (sic) replegando con una rapidez inaudita, repasó el río y tomó la formidable posición de la Peña de Tópaga. El primer Batallón de Cazadores y tres compañías más de los Batallones Rifles, Barcelona y Páez, pasaron el puente bajo los fuegos cruzados y vivos del enemigo. Estos Cazadores se han portado con un arrojo que no pudo menos que aterrar a los contrarios, los cuales temiendo ser atacados a la bayoneta, se retiraron al fin a los Molinos de Tópaga, posición más ventajosa aún que la que antes ocupaban. Nuestras tropas fatigadas de un combate que duró ocho horas con una desventaja de posiciones la más desigual por nuestra parte, acamparon en Gámeza. Nuestra pérdida en estos combates se reduce a doce muertos, entre los cuales el Teniente Villegas y el Abanderado de Cazadores, Carballo; 76 heridos, y entre éstos el Co-

mandante de Cazadores Antonio Arredondo, digno del sentimiento general del Ejército, por su intrepidez y conducta militar; los capitanes Guerrero y Gómez, y el general Santander, contuso. La pérdida del enemigo, según los prisioneros, excede de 300 hombres entre muertos, heridos y prisioneros”.

El 12 de julio, desde Molinos de Tópaga, Barreiro dirige un tercer comunicado a Sámano, de un carácter más personal y reservado y que es de gran interés para nuestra historia. Además de establecer que la tropa útil de que dispone apenas asciende a 900 hombres y de anotar el gran consumo de municiones, el Comandante de la Tercera División empieza a manifestar respeto por su adversario que antes despreciaba; “Los enemigos están enteramente en cueros, de modo que me asombro de cómo pueden resistir los rigores de la estación, por lo demás puedo asegurar a Vuestra Excelencia, no son tan despreciables y se sostienen al fuego con bastante audacia”.

Se ve que, tratándose de una carta privada y no de un oficio, Barreiro se ha abierto con franqueza. Habla de la escasez de sus tropas, de la falta de munición y de su deseo de atraer a Bolívar a una acción en que pueda destruirlo. La crueldad de los españoles con los prisioneros, constatada en el oficio del día anterior, continúa afirmandose: “Se cogen muchísimos prisioneros, pero a todos los hago matar al momento para comprometer más al soldado”. Cabe preguntarnos: Qué propósito justifica más la muerte del prisionero indefenso: el enardecer a los propios soldados con el espectáculo, o el precaver una sublevación en una ciudad recientemente ocupada, como tuvo que hacerlo Santander con el propio comandante español?

Sobre el combate del 11 de julio son detallados los relatos que hacen nuestros historiadores. En sus líneas gene-

rales se conforman con el de Barreiro pero discrepan al atribuir la victoria a los patriotas. El mismo Libertador escribía a Zea: “Los tres combates que hemos sostenido hasta ahora nos han sido favorables”. Y a Páez: “En los tres combates que hemos sostenido, nuestras tropas han manifestado alguna superioridad sobre el enemigo, en disciplina, y en valor”. También dice a Páez: “Aunque en el Boletín se supone que el Coronel N. Pérez manda una columna, no es sino para hacer ilusión al enemigo que tanto teme su nombre. El Coronel Pérez está condenado por el Consejo de Guerra a servir sin mando alguno”.

En cuanto a las pérdidas respectivas de los dos contendores, los datos resultan muy contradictorios, ya que por principio se disminuyen las bajas propias y se exageran las del contrario. Barreiro confiesa documentadamente a Sámano 57 heridos y 16 muertos y dice: “Los enemigos han tenido una pérdida considerable, más de ochenta muertos se han contado en el campo, sin haberlo podido hacer de otros muchos que cayeron en el río y barrancas... además, porción de prisioneros y dispersos que han aprehendido y me han presentado los indios”. Por su parte Bolívar confiesa en el Boletín 12 muertos y 76 heridos y estima la pérdida de Barreiro en 300 hombres, entre muertos, heridos y prisioneros.

Nos parece muy acertado el análisis que del combate hace el Mayor París y que sintetiza así: “En este combate las tropas republicanas lucharon en condiciones desventajosas, es cierto: pero el arrojo y cohesión del ataque de los soldados del Cazadores y de las compañías de los Batallones Rifles, Barcelona y Páez, que forzaron el puente dominado por el fuego enemigo, y que no se retiraron del campo sino al llegar la noche después de ocho horas de sostenido empuje, mostraron

a Barreiro y a sus tropas qué clase de contendor tenían al frente, cuáles eran las intenciones y objetivos del comando patriota, y esta fue sin duda la razón que tuvo el jefe español para adoptar la defensiva tanto en esta acción como en las subsiguientes hasta la terminación de la campaña.”

—*—

OPERACIONES ENTRE LOS COMBATES DE GAMEZA Y DEL PANTANO DE VARGAS

Documento número 10

Archivo General de Indias
Cuba, Legajo 747.

NUMERO 184

Excmo. Señor.

Después del último parte que dí a V. E., dirigí mi marcha a este Pueblo con objeto de tomar el Páramo y caer sobre los enemigos por su flanco, evitando las cortaduras, buques (1) y desfiladeros del camino Real; pero este movimiento me lo ha paralizado las noticias que recibí de los rebeldes; éstos hicieron su retirada, como dije a V. E., al Pueblo de Tasco, custodiándose en una altura que domina dicho pueblo muy escarpada y bordeada por el Río. El número de sus tropas que posterior a la acción se aproximarían a dos mil hombres, han sido reforzadas por Donato Pérez, con unos cuatrocientos hombres de Caballería y doscientos ingleses que habían quedado en Paya, componiendo, con este aumento, sobre dos mil y quientos hombres, fuerzas cuatuplicadas de las que yo reuno. En este concepto me ha

parecido necesario suspender mis movimientos y permanecer a la defensa, observando los suyos.

Esta inacción no puede durar mucho tiempo pues ellos deberán moverse muy pronto. Del punto en que se hallan situados pueden tomar varias direcciones: la que ha traído por Pisba y las Salinas de Chita para regresar al Llano; la de Sogamoso que yo cubro; la de Cerinza que se dirige a Tunja; y las de Soatá o Sátiva para las provincias de Pamplona o Socorro; ninguna de estas dos últimas es presumible tomen, pues era internarse enteramente, quedando (fº 1 vº) incomunicados con el Llano y sin poder asegurar su retirada; por consiguiente lo más probable será que volverán a atacarme, o que seguirán por Cerinza siendo esta dirección la más segura pues la tienen indicada por unos doscientos hombres que bajaron a aquel Llano, a robar cadáveres y ganados; tanto en aquella como a esta dirección, puedo yo oponerme y situarme en buenas posiciones, serán nuevamente rechazados; pero de esto muy pocas ventajas nos pueden resultar, pues mientras más terreno vayan ocupando, se les aumentará sus recursos de subsistencias; teniendo, además, (2) por conservar la opinión de nuestras armas, como porque, permaneciendo puramente a la defensiva, nos irán haciendo retroceder sin comprometer acción alguna, tomando las direcciones por nuestros flancos para caer a retaguardia.

Con las tropas que en día tengo reunidas me es imposible emprender una acción decisiva; nuestros soldados son muy buenos pero podrían ceder al mayor número. Nosotros tenemos

(1) La palabra **Buques** debe estar errada pero no hemos acertado con la que deba sustituirla.

(2) Debe faltar parte del texto. Podría substituírse la palabra por reemplazándola por la palabra **que**. Entonces, el texto quedaría así: Teniendo, además que considerar la opinión.

gente suficiente para aniquilarlos con toda seguridad, y no sería prudencia que, teniendo esta confianza, se aventurara el éxito de una acción de cuyo resultado pende la seguridad del Reino. Si esta idea no me acompañase, aseguro a V. E. que ya hubiera caído sobre el enemigo y decidido nuestra suerte, pero estas reflexiones me detienen y me obligan muchas ocasiones a contener no tanto mis (fº 2) deseos, cuanto el ardor del soldado, que sin conocimiento alguno, no ve otra cosa, sino que en dos ocasiones que se le ha presentado al Enemigo lo ha hecho huír con pérdida considerable.

Para reforzarme de modo que, reuniendo suficiente número de gente, queden cubiertos los puntos principales, he dispuesto que las tres compañías del primero del Rey que existían en el Valle de Tenza, los Dragones acantonados en Chocontá, y las cuatro compañías del Tambo, pertenecientes a la guarnición del Socorro, se reúnan sobre Tunja a las órdenes del Coronel Don Francisco Jiménez para disponer de ellas según convenga, ya sea incorporándoseme o cayendo sobre el enemigo en combinación.

El Valle de Tenza que queda descubierto enteramente no debe darnos en el día el menor cuidado; es constante que todos los rebeldes se hallan reunidos y que solo han quedado en el Llano Destacamentos de Caballería para la recogida de ganado que, tanto por esta causa como su inutilidad en este terreno, no pueden moverse sobre ningún punto; por esta misma razón, me parecía podrá retirarse la compañía del 1º de Aragón situado en la Cabuya del Río Guavio y que, reforzada por otra, se acantonasen en Sesquilé, o cualquiera otro Pueblo de aquella cordillera, cubriendo de este modo todos los caminos del Llano, y oponiéndose, si por cualquiera de ellos intentasen penetrar algunos enemigos.

La Provincia del Socorro queda en estas circunstancias suficientemente guarnecida por más de doscientos hombres del 3º de Numancia; respecto a que la (fº 2 vº) mayor parte de las cuadrillas de salteadores que la infestaban se ha unido a los rebeldes, y que aún cuando se presente alguna, las circunstancias presentes no permiten entretenernos con estos pequeños objetos, despreciando al principal que debe ser la destrucción del grueso de enemigos que amenazan el territorio.

Interin se verifica la reunión de estas fuerzas, me opondré a los adelantos del enemigo ya sea por esta parte o por la de Cerinza, aún cuando me vea obligado a cederles el Pueblo de Sogamoso.

Conceptúo que V. E. aprobará estas disposiciones, por ellas solo se retardan muy pocos días las operaciones y aseguran un feliz éxito que, de otro modo, podría ser dudoso.

Repito a V. E. la súplica que le hice anteriormente para que no permita en esa Capital individuo alguno perteneciente a los Cuerpos que están en operaciones, y que no tengan justa causa para subsistir separados de los suyos.

Dios guarde a V. E. muchos años, Tópaga, Julio 16 de 1819, a las 4 y media de la mañana.

Excmo. Señor. — (firmado y rubricado)

José María Barreiro

Excmo. Señor Don Juan de Sámano.

—*—

Documento número 11.

Archivo General de Indias
Cuba, Legajo 747.

NUMERO 185

Excmo. Señor.

He recibido los oficios de V. E. nº 161 y 162, y doy a V. E. las más expresivas gracias a nombre de todos los indivi-

duos de la División de mi mando, por las distinciones con que V. E. se sirve honrarme como también por el auxilio de los veinte mil pesos que V. E. remite para repartirlos entre la tropa. Quedo igualmente enterado de su superior disposición para que se me reúna la 3ª Compañía del 2º del Rey y cincuenta Dragones.

Los cartuchos de fusil me hacen notable falta y, como tengo noticia de que existe muy poco número de ellos en el parque de artillería, lo aviso a V. E. para que active el oficial comisionado en él, pues será muy probable tengamos un gran consumo de esta munición, y de la que necesito tener un gran repuesto en Tunja.

Dios guarde a V. E. muchos años. Tó-paga, julio 16 de 1819.

Excmo. Señor — (firmado y rubricado).

José María Barreiro

Excmo. Señor, Don Juan Sámano.

—*—

Documento número 12.

Archivo General de Indias

Cuba, Legajo 747.

NUMERO 187

Excmo. Señor.

El continuo movimiento en que he estado estos días me ha impedido dar parte a V. E. de ellos, encargando lo ejecutase el Coronel Don Francisco Jiménez, a fin de que V. E. no careciese de mis noticias y estuviese impuesto de mis movimientos y del de los rebeldes.

El 16 por la tarde recibí noticias de los espías que tenía entre los enemigos de que éstos por cuatro cabuyas

que habían puesto en el Río de Chicamocha estaban pasando al Pueblo de Betétiva. Esta operación que tenía yo prevista y he indicado a V. E. anteriormente, me llenó de satisfacción, pues separaba al enemigo de una posición ventajosamente, (3) dejando a su retaguardia un río que le será trabajoso el repasar. En el momento di las órdenes de marchar y, al siguiente día por la madrugada, me puse en movimiento, dirigiéndome al Pueblo de Sogamoso, donde llegué al medio día. En él recibí noticias que los rebeldes con algunos caballos habían hecho una correría por los pueblos de Santa Rosa y Duitama, donde permanecían, y en vista de ello, determiné continuar mi marcha por Tibasosa a Paipa, único camino que permite el paso del río por puente, pues los que se dirigen a los anteriores pueblos, son por balsa de dos hombres a lo más, de modo que hubiera tenido que esperar dos días en el paso de todas (fº 1vº) las tropas. Ayer tarde llegué a este pueblo y con un escuadrón de Caballería hice un reconocimiento sobre Bonza, de donde huyeron unos cuantos rebeldes que se aproximaron a apoderarse del puente.

No me será posible dar a V. E. una idea exacta de la crudeza de la estación, pues puedo asegurarle que hace el espacio de doce días que no cesa de llover un solo instante, y como tenemos que permanecer la mayor parte del tiempo en el campo, jamás llega a enjugarse la ropa que nos cubre, por esta razón, hoy descansamos, para que la tropa limpiase sus armas y se repusiera de las municiones que tenía inutilizadas por la humedad. En este intervalo he sabido que los rebeldes se hallan en Santa Rosa, y que un destacamento de trescientos hombres

(3) El adverbio *ventajosamente* no cuadra con el texto. A nuestro parecer, en el documento debe decir: *una posición ventajosa*. Acaso siga una palabra que fue interpretada erróneamente como la terminación *mente*.

de Caballería está en los llanos de Duitama.

Aun cuando desearía, como dije a V. E., que antes de empeñar una acción estuviesen incorporadas las compañías que he mandado se me reunan, como éstas aún deben tardar algunos días, y ya no debemos perder un solo momento, pienso por la mañana seguir hacia Santa Rosa y batir al enemigo en cualquier punto en que lo halle. La victoria siempre debe ser en nuestro favor y mi deseo en la remisión indicada no es otro que el de asegurar con el mayor número de tropas el total exterminio de los rebeldes, por esta causa, V. E. estar sin el menor cuidado, pues si el resultado no correspondiese a nuestros deseos, sabremos perecer antes de permitir al enemigo se aproxime a turbar la tranquilidad de esa capital.

Dios guarde a V. E. muchos años.
Paipa, julio 19 de 1819.

Excmo. Señor. — (firmado y rubricado).

José María Barreiro

Excmo. Señor Don Juan Sámano.

—*—

Documento número 13.

Archivo General de Indias
Cuba, Legajo 747.

NUMERO 188

Excmo. Señor.

Contesto al oficio reservado de V. E. número 163 que recibí antes de ayer, hallándome en marcha, y que, por esta causa, no me ha sido posible ejecutarlo anteriormente.

El Teniente del Batallón 1º de Aragón, Don José Sanabria, me ha entregado el día de hoy, los treinta mil

pesos que V. E. destinó para las tropas de operaciones, los que por el comisario de la división han sido repartidos equitativamente en los cuerpos. Igualmente lo ha hecho de veinte y seis mil cartuchos de fusil y cuatro mil piedras de chispas, renglón que nos era ya de suma necesidad, y que ha tenido no poca parte en la paralización de las operaciones en estos días anteriores. Quedo enterado de la escasez que existe de esta munición en la actualidad y de la economía que con ella debe usarse, pero deberé hacer presente a V. E. se vea el más pronto remedio de proporcionarles, pues esta tropa es muy difícil de contenerla en el hacer fuego, además que las inmensas y continuas lluvias que nos cubren y el poco abrigo del soldado, pues los más carecen de cobijas, contribuye al gran consumo de municiones, pues continuamente es preciso hacerlas descargar las armas, por hallarse mojadas y, permaneciendo siempre a la vista del enemigo, no puede menos de tenerlas prontas a hacer fuego. A pesar de esto usaré de todos (fº 1 vº) los medios posibles de economía y he mandado se recojan las balas sueltas que resultase para dirigirlas al parque de artillería.

Por las noticias que he adquirido de los pocos espías buenos que he encontrado y declaraciones de los prisioneros, puedo dar a V. E. una idea muy aproximada del enemigo en su situación, fuerzas, designios y demás que V. E. solicita saber.

El enemigo tiene subdivididas sus fuerzas en seis batallones y un Regimiento de Caballería. Los primeros se nombran de Cazadores constantes de la Nueva Granada, su Comandante era Antonio Arredona, (4) que murió en la acción del 11 en Gámeza, la fuerza

(4) Debe leerse: Antonio Arredondo.

puede ascender a unos cuatrocientos hombres todos ellos de los pasados de los Cuerpos de la División y vecinos de los Pueblos del Casanare y Serranía próxima. Esta gente es regular y tiene muy buena instrucción. El Batallón de Línea de constantes de la Nueva Granada tendrá unos seiscientos hombres de fuerza, todos indios de las Misiones de Casanare, miserables y aunque algo instruídos son en extremo cobardes, por cuya razón no lo exponen en las acciones, según se ha experimentado. El Batallón de los Bravos de Páez, con fuerza de unos trescientos hombres, es toda gente llanera, del Apure, de mediana instrucción y de regular valor. El Batallón de Barcelona es el mismo número de plazas y calidad de gente que el anteriormente. El Batallón de los Rifles tendrá como doscientas cincuenta plazas, la mayor parte negros franceses de Santo Domingo, es el cuerpo de más confianza que tiene por su intrepidez y desenfreno. El Batallón de Ingleses son doscientos hombres, (5) fuerza, gente buena pero muy delicada en estos temperamentos y terreno agrio que les impide el marchar. El Regimiento Caballería se denomina Guías, y puede tener sobre cuatrocientos hombres componiendo el total de las fuerzas enemigas el número de dos mil cuatrocientos cincuenta plazas a corta diferencia. Todas estas fuerzas se hallan reunidas en las inmediaciones de Santa Rosa, a excepción de los Ingleses, que se hallan a retaguardia, por no permitirles su desnudez y falta de calzado el seguir las marchas de los demás, teniendo el doble objeto de contar con este cuerpo en caso de una desgracia para con seguridad trasladarse a otro punto el rebelde Bolívar.

Los Generales de estas tropas son Bolívar, Santander, Soubllette, Donato

Pérez y Anzoátegui, teniendo, además, porción de Jefes Subalternos.

La tropa de Infantería se halla armada con buen fusil inglés o francés con bayoneta y municionada a treinta y cuatro cartuchos, teniendo en depósito de diez a doce cargas de fusiles y diez y seis cartuchos, pero se me ha asegurado que a retaguardia tienen mayor número de municiones. La caballería está armada de carabina y lanza. Sus designios no pueden ser muy conocidos pues estos no los confían a los subalternos y, por consiguiente, es difícil adquirirlos. A pesar de ello, pueden calcularse por estos datos positivos. De resultas de las continuas pérdidas que en Venezuela sufrió Bolívar, formaron los revolucionarios (fº 2 v:) una especie de Congreso o Senado que depuso del empleo de Jefe supremo a aquel cabecilla, dejándole solamente la condecoración de General en Jefe de su Ejército, que él debía sostener y fomentar, al igual de Páez, Zaraza, y otros de algún concepto en los Llanos. Bajo este aspecto tuvo que abandonar a Guayana con sus fuerzas y venir al Apure a hacer la guerra, en donde continuamente ha estado huyendo del Excmo. Señor General en Jefe, disminuyéndose, por consiguiente, sus tropas y concepto. Concluída la campaña de aquellas Provincias, viéndose sin puntos donde sostenerse con seguridad, y con desaveniencias con Páez, formó el designio de venir a Casanare a unirse con Santander, que, como nombrado anteriormente por él, debía contar con su apoyo. Así lo había ejecutado y, unidas ambas fuerzas, han entrado al Renio, del que conserva siempre el título de Gobernador General, Santander y el de General en Jefe, Bolívar.

De todo lo que se infiere que su designio ha sido venir a un país donde no tienen noticias de su deposición,

(5) Falta aquí una palabra para claridad del texto.

fomentarse algún partido, ver si puede apoderarse de algunas provincias y sacar recursos para, con ellos, contrarrestar el poder del Senado y recobrar el Supremo que antes ejercía. Estas son sus miras en grande, en cuanto al particular de las operaciones, concepto que después de las acciones del 10 y 11, donde conoció el valor de nuestras tropas, evitará cuanto le sea posible una acción cualquiera a menos de no tener una posición muy ventajosa. Que tratará de ponerse en comunicación con las partidas de ladrones que existen en el Reino, introduciendo seductores en las poblaciones que atraigan (fº 3) algunas gentes a su partido, posesionarse en algún punto seguro con la infantería y, formando un grande grupo de Caballería, hacer correrías por el País valiéndose para el efecto de la audacia y barbarie de Donato Pérez; fomentar, al mismo tiempo, las partidas que inquieten los Pueblos, y atraer por este medio la sujeción de ellos y nuestro exterminio. Es cuanto he podido calcular por las noticias que he recibido y me presumo no estaré muy equivocado. V. E. con estos conocimientos podrá inferir mejor y calcular si mis conjeturas están sujetas a razón.

Para desvanecer todos estos planes no necesitamos por ahora de otra cosa que la reunión de fuerzas y, si intentasen evadirse de una acción decisiva, perseguirlos hasta obligarlos a ello, por esta razón digo a V. E. trato de marchar mañana sobre Santa Rosa, pero es preciso estar con el mayor cuidado pues aún cuando la calidad y valor de nuestros soldados no puede igualarse, su mayor número y las mejores posiciones donde se sitúen pueden obligarnos a no conseguir su destrucción.

Dios guarde a V. E. muchos años.
Paipa Julio de 1819.

Excmo. Señor — (firmado y rubricado).

José María Barreiro

Excmo. Señor Don Juan Sámano.

—*—

Documento número 14

Archivo General de Indias
Cuba, Legajo 747.

NUMERO 189

Excmo. Señor.

Es muy difícil, o puede llamarse imposible, el conocer el interior de las ideas de los hombres mientras estos no las manifiesten, así es que, aunque V. E. me concede en su oficio reservado Nº 164 amplias facultades para proceder contra toda persona afecta al infame sistema revolucionario, me será de la mayor dificultad al precaver algunos casos antes de verse el daño.

Puedo asegurar a V. E. que, por lo que respecta a los Sacerdotes, la mayor parte son sospechosos; unos, por desear nuestro exterminio y el triunfo de los rebeldes y otros, por ser verdaderos egoístas que están al partido que más puede, y por cuya razón huyen de cuanto les pueda comprometer, afectando todos con una hipocresía religiosa estar embuídos en el culto de su Ministerio y que desprecian las cosas mundanas. Por este estilo tiene V. E. llenos los Pueblos y los conventos; unos y otros protegen los conventos; unos y otros protegen a los rebeldes, y con nosotros aparentan un gran interés y deseos de la tranquilidad siendo, por consiguiente, muy difícil de conocerlos, pero si muy extraño lo que con sinceridad se expresan en estos términos. Buena prueba de esto es que ni un solo Cura de

los Pueblos ya ocupados o amenazados (fº 1 vº) por los enemigos, me ha comunicado la más pequeña noticia, no ha habido ni uno que no se haya quedado tranquilo en su Pueblo observando a los rebeldes; de modo que, obligando a los sospechosos fuesen a presentarse a V. E., podría asegurarse que en toda la Provincia de Tunja no hubieran quedado media docena de sacerdotes.

Me parece que V. E. por medio del Prelado Eclesiástico les advirtiese la conducta que habían de observar a la aproximación de los rebeldes a un Pueblo y que se les obligase y comprometiese a que explicasen en las Cátedras a sus feligreses del respeto que deben al Rey y a sus Autoridades. De este modo se les observaría y conocería con más fundamento.

Por el mismo estilo de los Sacerdotes son los vecinos, sin embargo de esa puedo nombrar a V. E., muchos que nos suministran toda clase de servicios, que abandonan sus casas y familias por huir de los rebeldes y que se unen conmigo y siguen la suerte de las tropas.

Para prevenir en cuanto es posible los daños que ocasionan los hombres malos, tomo por todas partes las noticias de ellos y, justificado que le sean sus delitos, estriban (6) el rigor de la Ley. Por lo que toca a los que ya se han unido a los rebeldes, o les han dado conocimiento y auxilios, conforme vaya desalojando a estos iré castigándolos en los sitios donde los aprehenda. Todo conforme a las órdenes de V. E.

Dios guarde a V. E. muchos años.
Paipa Julio 19 de 1819.

Excmo. Señor. — (firmado y rubricado).

José María Barreiro

Excmo. Señor Don Juan Sámano.

Documento número 15

Archivo General de Indias
Cuba, Legajo 747.

NUMERO 190

Excmo. Señor.

El oficio de V. E. N.º 165 me llena de la mayor satisfacción pues me asegura la aprobación de V. E., en mis operaciones, deseando tengan igual suerte las últimamente ejecutadas.

En el orden de la División daré las gracias que V. E. me previene a los Señores Jefes, Oficiales y tropas, asegurando a V. E. que todos unánimemente nos anima los vehementes deseos de destruir al enemigo por solo la satisfacción de cumplir con nuestros deberes mereciendo el aprecio de los Superiores.

Dios guarde a V. E. muchos años.
Paipa Julio 19 de 1819.

Excmo. Señor — (firmado y rubricado).

José María Barreiro

Excmo. Señor Don Juan Sámano.

—*—

Documento número 16

Archivo General de Indias
Cuba, Legajo 747.

Excmo. Señor Don Juan Sámano. — Paipa, 19 de Julio de 1819. Mi General. He recibido la favorecida carta de V. E. del 16, de que doy a V. E. las debidas gracias. El movimiento que tenía indicado a V. E. podrían hacer los enemigos lo efectuaron, puede V. E. des-cuidar por lo que respecta a la impre-

(6) La palabra *estriban* no corresponde con el texto. Debe tratarse de otro verbo como *reciban* o *experimenten*. "...justificados que les sean sus delitos, reciban el rigor de la ley".

sión que ha causado a la tropa, ésta, como yo lo estaba previendo y ha sido para todos de grande satisfacción, no decayendo (7) en nada su arrogancia; conozco estos soldados y, si no hubiese estado convencido de ésto, crea V. E. que de cualquier modo hubiera atacado al enemigo en su posición de Tasco, aun cuando les era demasiado ventajosa y nos hubiera costado muchas víctimas el arrojarlos de ellas. De mañana a pasado se decidirá nuestra suerte, pues soy de sentir con V. E. que al enemigo, de vil, si se le trata con mesuramento, se le hace atrevido; lo que siento es el que no se me hayan incorporado las tropas que mandé se me reuniesen, no porque sin ellas desconfie o dude de la victoria, sino porque con mayor número de columnas me sería más fácil envolverlos y que no se escapasen muchos, sin embargo mucho tenemos adelantado para esto con el Río que tienen a su retaguardia. Lo único que me desazona es el tiempo que nos hace; todos estamos sin otra ropa que la puesta, tenemos que dormir al raso y no cesa muchos días de llover con la mayor fuerza, de modo que todos estamos algo incómodos y deseando, por esta causa, el que esto se acabe pronto. A los Indios les diré lo que V. E. me previene, siendo muy dignos de toda consideración pues son los únicos verdaderamente fieles. Desearé que V. E. lo pase bien, y que ordene cuanto guste a su affmo. seguro servidor y subordinado que su mano besa. — **José María Barreiro.**

Es copia de la original que se remitió al Excmo. Señor Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra en 26 de Septiembre de 1819 bajo el número 16 de los reservados.

(7) Este gerundio está muy mal empleado. El sentido es que la tropa no ha dejado decaer en nada su arrogancia.

(8) El verbo unirán debe estar equivocado. Seguramente debe decir venían "...a los enemigos que venían por el camino bajo de Santa Rosa".

Documento número 17

Archivo General de Indias
Cuba, Legajo 747.

NUMERO 191

Excmo. Señor.

A las tres de la tarde avistaron nuestras avanzadas a los enemigos que unirán (8) por el camino bajo de Santa Rosa, y consecutivamente fueron dividiéndose todo el resto de sus tropas, y nuestra vanguardia empezó a tirotarse con ellos, que se parapetaron de unas cercas, desde las que se ha sostenido el corto resto de la tarde, que por lo fuerte de los aguaceros, no permitieron adelantar los movimientos. Con la noche hemos quedado situados a poco menos de tiro de fusil de distancia. Luego que empiece a amanecer o antes, si el enemigo se moviere, emprendemos el choque que debe decidir a nuestra suerte.

Dios guarde a V. E. muchos años. Campo de Boncita 1 y media hora distante de Paipa, Julio 20 de 1819 a las 8 de la noche.

Excmo. Señor — (firmado y rubricado).

José María Barreiro

Excmo. Señor Don Juan Sámano.

—*—

Documento número 18

Archivo General de Indias
Cuba, Legajo 747.

NUMERO 192

Excmo. Señor.

En la noche de ayer tomaron posición los enemigos en la casa llamada la Despensa de Bonza, cercada de

un muro y zanja, y rodeada de pantanos, siendo por consiguiente de muy difícil acceso, por esta causa, luego de hacer el reconocimiento de dicho punto, dispuse permaneciesen las tropas en sus anteriores posiciones. En ellas hemos estado todo el día sin lograr que los enemigos se moviesen, aún cuando he intentado comprometerlos, por medio de algunas guerrillas que mandaba a incomodarles.

En la noche se ha observado en ellos el menor (9) silencio que no han encendido fuegos, y de sus parapetos están incesantemente haciendo continuos disparos. Esto me indica se hallan en movimiento, pero ignoro cuál sea, pues las escuchas nada han avisado; de cualquier modo que lo ejecuten no será ventajoso, pues abandonan la posición que tenían, que tanto nos costaría el adquirir.

Esta tarde se me han reunido las dos compañías de Dragones que había en Chocontá, una del 3º Batallón de Numancia, y el Coronel Comandante del Tambo Don Francisco Jiménez. Mañana probablemente lo ejecutarán las tres del 1º del Rey de la guarnición del Valle de Tenza.

La 3ª Compañía del 2º del Rey que V. E. me previno debía unírseme, aún no lo ha verificado (fº 1 vº) e ignoro donde pueda hallarse.

Por un confidente mío de todo crédito, y que se halla al lado del rebelde Bolívar, he sabido hoy mismo que la Caballería del Casanare, ha hecho movimiento por los llanos del San Martín con el objeto de llamar la atención de nuestras fuerzas por el punto de Cáqueza. Este movimiento nada nos debe imponer caso de verificarse, pues jamás intentarán hostilizar por ese lado con solo la caballería, además que hay puntos ventajosísimos y principalmente el de Cabuya, que, guarnecido por un corto Destacamen-

to, es inexpugnable. Igualmente me avisa que Bolívar se halla consternado y sin saber que hacerse, pues sus fuerzas se le disminuyen en gran número por las enfermedades que les ocasiona el temperamento y tener que estar continuamente en movimiento y a la interperie, que solo el tiempo que ha estado en Tasco ha dejado más de quinientos enfermos en el hospital, de modo que ya sea por las fuerzas de las tropas de la División de mi mando o por estas otras causas, muy en breve verán su exterminio. Todas sus tropas las tienen reunidas a mi vista, excepto los doscientos Ingleses que se hallan en Pisba, y aun cuando intentasen diseminar algunas no les será fácil por lo débil que quedarían: no han visto otros Pueblos que los precisos de esta carrera y aseguro a V. E. bajo mi responsabilidad que ha llegado el término de su fortuna y que no darán un solo paso adelante.

Las (fº 2) partidas de Ladrones del Socorro y páramos del Quicayota, según los partes que he recibido, han hecho en estos días algunos robos, que me es imposible el contener, pero su existencia solo durará lo que tarde en concluirse las operaciones que me hallo ejecutando.

He recibido el oficio de V. E. su fecha 17 del corriente sin número y como me previene haré ver en la orden de la División el expreso con que V. E. procura el alivio de esta valiente tropa, y los caracteres con que los distingue de un modo superabundante a sus méritos.

Dios guarde a V. E. muchos años. Campo de Boncita 21 de Julio de 1819, a las once de la noche.

Excmo. Señor. — (firmado y rubricado)

José María Barreiro

Excmo. Señor Don Juan Sámano.

(9) Mayor debe leerse, en vez de menor "...se ha observado en ellos el mayor silencio".

Comentarios

Se han agrupado los documentos número 10 a 18, inclusive, por referirse todos ellos a operaciones subsiguientes al combate de Gámeza y anteriores a la Batalla del Pantano de Vargas.

Lo primero que llama la atención es el excelente servicio de espionaje que tenía Barreiro sobre el Ejército Patriota, cuyos efectivos y movimiento no se le escapaban. Fundado en esos informes apreciaba en dos mil quinientos el número de sus enemigos, si bien falla su cálculo al computar sus novecientos o mil hombres como una cuarta parte de los que tenía su adversario.

Se echa de ver inmediatamente que ya la confianza del Jefe español en el éxito de sus operaciones y sus cálculos despectivos sobre la calidad y número de las tropas libertadoras han sido rectificadas. Ahora su afán es concentrar el mayor número de fuerzas bajo su inmediato mando y trata de aumentar sus efectivos ordenando la incorporación de las guarniciones del Valle de Tenza, de Chocontá, del Socorro y de la Cabuya del Río Guavio. Debía apreciar la situación como muy apurada cuando se arriesgaba dejar desguarnecidas regiones ariscas y hostiles al Rey como eran el Socorro, el Valle de Tenza y Chocontá, donde habían operado con fortuna las guerrillas patriotas. Es interesantísimo observar que ya estas guerrillas, que Barreiro llama cuadrillas de salteadores se estaban incorporando a las huestes patriotas.

Sámano no desamparaba a la Tercera División, encargada de proteger su capital y su gobierno. Envió treinta mil pesos en metálico y, consecuente con las peticiones de Barreiro, ordena que la Tercera compañía del Batallón Segundo del Rey y cincuenta Dragones vayan a ponerse a órdenes de Barreiro. Según la organización militar de ese entonces, una compañía contaba más o

menos con cien plazas, luego este primer refuerzo fue, por lo menos, de ciento cincuenta hombres.

Los movimientos de los dos ejércitos pueden seguirse en estos papeles. El 17 de julio estaba Barreiro en Sogamoso, luego toma la vía de Tibasosa hacia Paipa, donde firma un oficio el día 19. Bolívar se había movido sobre Santa Rosa, dejando 300 jinetes en Duitama.

El Oficio 188, que en nuestro orden lleva el número 13, no tiene fecha pero, como tanto el anterior como el siguiente llevan la del 19 de julio, puede fijársele esta misma. Es un buen día para Barreiro porque recibe los treinta mil pesos de auxilio, veintiséis mil cartuchos y cuatro mil piedras. Pero se ve que el parsimonioso Sámano le ha recomendado sea ahorrativo de la munición que también en Santafé escasea.

El detallado informe que contiene este oficio sobre las tropas de Bolívar es excelente muestra del buen servicio de inteligencia que mantenía el comando español. Ahí aparecen los dos cuerpos de infantería de la División de Vanguardia: El Cazadores y el de Línea. En el primero habían quedado incorporados los antiguos patriotas obligados a servir en el ejército español y que habían logrado desertar, y los vecinos de los pueblos de Casanare. Santander había logrado dar excelente disciplina a este cuerpo. En el de Línea predominaban los indígenas de las misiones de Casanare, atraídos muy probablemente por el Padre y Coronel Ignacio Mariño. Sobre la Infantería de la División de Anzoátegui también tenía datos completos el español pues enumera el Bravos de Páez, el Barcelona, el Rifles y los Ingleses. Me parece que es un dato desconocido y que no carece de importancia el que Barreiro de por hecho que la mayoría del Rifles se componía de negros de Santo Domingo. Acaso predominase en ese

batallón la gente venezolana de color y esto originó la confusión del informante, pues en los partes e historias de la campaña del lado patriota no figuran soldados procedentes de Haití. Barreiro continúa haciendo figurar a Ramón Nonato Pérez entre los principales jefes, pero ya sabemos que esto obedece a ardides del Libertador, acaso lo mismo pudo ocurrir con los negros haitianos que se supone formaban en el Rifles. También son útiles los datos tan exactos sobre el armamento y las municiones. Se ve que la movilidad extraordinaria de las tropas de Caballería no permitió al informante de los españoles precisar los cuerpos ni la forma como se distribuía su número. Las informaciones políticas, en cambio, son notoriamente falsas pues la autoridad de Bolívar había quedado bien firme en el Congreso de Angostura a comienzos de 1819 y con el sometimiento de los otros jefes a su mando superior.

Muy particular interés merece el documento que en la colección lleva el número 14 y que Barreiro señaló con el 189. Se refiere al importante punto de la colaboración eficazísima del clero en el éxito de la campaña libertadora de 1819. Sámano, que estaba bien aleccionado al respecto por lo que sucedió con el clero durante los últimos meses de 1817 cuando la sublevación dirigida por los Almeidas, había recomendado a Barreiro proceder, dándole amplias facultades en un oficio reservado. Pero era tal la adhesión de los sacerdotes a la causa republicana, que el Comandante no halla cómo hacer uso de esas facultades. Sintetiza esta situación el siguiente párrafo; "Obligando a los sospechosos fuesen a presentarse a Vuestra Excelencia, podría asegurarse que en toda la provincia de Tunja no hubieran quedado media docena de sacerdotes". Admirable dato procedente de fuente insospechable y

que se refiere tanto a los seculares como a los regulares y que acredita irrefutablemente los servicios del estado eclesiástico a la causa de nuestra libertad.

Barreiro sigue en su empeño de hacer ejemplares ejecuciones, como lo muestra el último párrafo de este oficio, en el cual la palabra **estriban**, señalada por nuestra nota (6) debe leerse, **reciban o experimenten**.

Hemos señalado con el número 16 otro oficio firmado en Paipa. Sámano estaba preocupado por el efecto que podía causar en la tropa española la táctica de retiradas y la poca actividad de Barreiro en el frente de campaña. El Comandante lo tranquiliza informándole que la tropa en nada ha dejado caer su arrogancia. Lo preocupa que no se le hayan incorporado las tropas que ha pedido y el mal tiempo que reina. Sabe que la campaña está a punto de decidirse y manifiesta su deseo de provocar tal decisión.

El oficio 191 de Barreiro, que nosotros señalamos con el número 17, se correlaciona bien con lo que dicen los documentos patriotas. En efecto, el Mayor París cita un aparte del Boletín del Ejército Libertador de la Nueva Granada que dice: "el 20 se presentó el Ejército al frente de las posiciones enemigas. La situación del enemigo era ventajosa por los parapetos y fosos que las paredes y barrancos le proporcionaban. Todos cuantos movimientos se hicieron para obligar al enemigo a salir de sus posiciones y dar una batalla no tuvieron otro resultado que batir siempre las guerrillas que nos venían al encuentro". Peñuela, tan detallado en todo, no hace mención de esta provocación que los patriotas hicieron al enemigo el día 20. Ambos adversarios atribuyen al otro el estar bien parapetado. En todo caso en ese día no hubo sino parciales y pequeños hechos de armas.

El oficio 192 de Barreiro figura transcrito por el Canónigo Peñuela con una pequeña omisión, acaso bien intencionada, pero que es necesario subsanar. El quinto párrafo en la transcripción del Canónigo comienza; "He sabido hoy mismo..." Es decir que omite las siguientes frases: "Por un confidente mío de todo crédito y que se halla al lado del rebelde Bolívar". Algún oficial de no despreciable graduación hacía el servicio de espionaje para Barreiro y lo informaba. Para mantener su voluntaria omisión, el señor Peñuela modifica más adelante y, en vez de decir; "Igualmente me avisa", le da tono impersonal escribiendo "Me avisan que Bolívar está costernado".

Bien puede ser, sin embargo, que todo esto no significara traición de parte del desconocido oficial, sino un ingenioso medio de enterar a Barreiro a medias de lo que por otros conductos podía averiguar y de hacerle llegar noticias que al Cuartel General del Libertador le convenía sonaran en los oídos de Barreiro, como ésta del ataque de los patriotas por los lados de San Martín, lo cual le obligaba a distraer su atención a varios frentes y a modificar la distribución de sus fuerzas.

Las guerillas del Socorro y del Páramo de Quicayota no estaban quietas por aquellos días y preocupan también al jefe realista, quien no podía distraer fuerzas para ir a dominarlas.

—*—

BATALLA DEL PANTANO DE VARGAS

Documento número 19

Archivo General de Indias
Cuba, Legajo 747.

Excmo. Señor Don Juan Sámano.—
Campo de los Pantanos de Vargas 26
de Julio de 1819. Mi respetado Gene-

ral: El parte que acompaño a V. E. le impondrá de los gloriosos sucesos sostenidos por nuestra tropa en el día de ayer, los que hubieran sido mucho más felices si las tropas no hubieran sido tan valientes, siendo absolutamente imposible contenerse su ardor y atrevimiento en querer adelantarse más que sus compañeros. El parte es exactamente lo sucedido y si algo disminuyo (1) a nuestra pérdida. Esta no puedo detallársela a V. E. en el momento, pues a causa de terminar la acción una fuerte lluvia, con una noche obscurísima, muchos soldados se dispersaron, que se están reuniendo y solamente puedo calcularla a ciento cuarenta entre los muertos y heridos; entre los primeros, tres oficiales. Hoy me repondré de municiones con las que hago venir de Tunja, pero es indispensable que V. E. dé sus órdenes para que venga prontamente a dicha ciudad otros cincuenta mil cartuchos y cuatro mil piedras. Como tengo observado que el sistema de Bolívar es encorralar sus tropas, a fin de que se batan desesperadamente y cubiertas con buenas posiciones, sería muy útil tener en la División un par de cañoncitos de montaña de los que existen en el Parque, y un pequeño obús que me parece hay también, con estas armas se les obligaría a salir de su atrincheramiento y pelear a campo descubierto, donde son más fácilmente deshechos. V. E., si encuentra este proyecto ventajoso y asquible, podrá prevenir al Comandante de Artillería la remisión de dichas piezas con sus correspondientes municiones. He tenido noticias que los enemigos interceptaron la correspondencia que venía de Venezuela por la Provincia de Pamplona, pero parece (fº 1 vº) no traía cosa interesante, y si solo una representación del Gobernador Bausá, haciendo presente la

(1) Debe faltar una palabra para completar el sentido o hay que cambiar la palabra a por es: "...si algo disminuyo es nuestra pérdida".

corta fuerza que guarnecía aquella Provincia y sus muchas atenciones. Esta mañana, por los enemigos a quienes encontró la descubierta nuestra, hemos sabido la ocupación de Guayana por nuestras tropas. En este momento me avisan que los rebeldes están pasando el Río y tomando la posición del Corral que antes ocupaban, por cuya razón voy a moverme y situarme al frente de Paipa, pues es conocido su objeto que es procurar pasar por uno de nuestros flancos y tomar a Tunja. V. E. me dispensará no conteste a sus oficios con la prontitud que desearía pues muchas ocasiones las excesivas lluvias y el estar constantemente en el Campo me impiden aún el dar parte a V. E. diariamente. Desearé que V. E. goce de la mejor salud. Siendo de V. E. con la mayor consideración su más affmo. y subordinado que besa su mano. — **José María Barreiro.**

Es copia de la original que se remitió al Excmo. Señor Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra en 26 de Septiembre de 1819, bajo el número 17 de los reservados.

—*—

Documento número 20

Archivo General de Indias
Cuba, Legajo 747.

NUMERO 194

P.D.—Son las 11½ de la mañana y el enemigo hace movimiento retaguardia, que seguiré luego que me entere de su dirección. — (firmado y rubricado).

Barreiro

Excmo. Señor.

Situado al frente de los enemigos en los potreros de Bonza, solo esperaba que dejasen sus inatacables posiciones para libertar de un todo este país de los disturbios que en él han ocasionado. En el día de ayer supe que habían pasado el vado y se dirigían al Salitre, dispuse al momento que el Batallón del Rey y la Caballería, corriesen a impedir el que se posesionasen de aquel, lo que efectivamente se consiguió, desalojando su caballería que estaba ya situada en él. La División continuó su marcha, hasta alcanzar su enemigo en el Pantano de Vargas, aquel hizo alto y tomó posición en los Cerros de los E (sic) que están dominados por otros mayores. Me situé en una pequeña altura frente de su posición y, reconocida éste, dí la orden al Teniente Coronel Don Nicolás López para que con su Batallón pasase a tomar los Cerros de la espalda del enemigo y cayese por su retaguardia. Este bizarro, (2) a pesar de lo escabroso del terreno y la multitud de enemigos que acudieron a impedirle el paso, se apoderó de todas las alturas con la misma prontitud que (3) hizo haberse hallado obstáculo, destruyendo a la bayoneta cuantos osaron a hacerle frente, y poniendo en vergonzosa dispersión a los demás; en este estado, no pudiendo contener el ardor de la tropa, dí la orden a la compañía de Granaderos del 2º de Numancia para atacar, lo que ejecutó desalojando el enemigo de sus posiciones con una bizzaría inexplicable y sin detener su marcha. En vano empleó sus reservas para (fº 1 vº) volverla a ocupar, pues la 1ª compañía del mismo Batallón, rivalizando en valor con la de Granaderos,

(2) Aquí falta la palabra cuerpo, que figura en otras transcripciones de este mismo documento.

(3) Dos palabras completamente alteradas y que hacen perder el sentido. En vez de hizo haberse hallado, debe leerse ni no hubiera hallado, como se lee en las transcripciones.

los contuvo y precipitó nuevamente a la hondonada en que se hallaban reducidos. La columna de reserva recibió la orden de flanquearlos y la Caballería de cargarlos en el desfiladero por donde se hallaban precisados a retirarse, su destrucción era inevitable y tan completa que ni uno solo hubiera podido escaparse de la muerte. La desesperación les inspiró una resolución sin ejemplo, su infantería y su caballería saliendo de los abismos en que se hallaban, treparon por aquellos cerros con furor, nuestra infantería, que por un ardor excesivo y por lo escarpado de la posición se hallaba desordenada, no pudo resistir sus fuerzas. Sin embargo le disputó a palmo el terreno y cedieron la posición al enemigo después de la más obstinada defensa, reforzándose por otras dos compañías de la reserva tres veces tomaron y perdieron a la bayoneta la misma posición. Por desgracia otras cuatro compañías que debieron reforzar las anteriores se extraviaron y no llegaron a tiempo por lo que me vi precisado a destacar los Granaderos 6ª y 4ª de Dragones para que contuviesen al enemigo lo que verificaron echando pie a tierra y unidos a la infantería lo extrañaron nuevamente de su posición, aún no desconfiaba de su total exterminio, pues el Batallón del Rey debía caerle por su espalda, pero a éste le faltaron las municiones que no pudieron seguir por lo escabroso del terreno. Un fuerte aguacero impidió la continuación del fuego y, sobreviniendo la noche, me vi precisado a reunir las tropas y, tomando posición sobre el mismo campo, esperar las municiones (fº 2) de que estaba enteramente la tropa desprovista. La pérdida del enemigo fue horrorosa, la desesperación precipitó su Jefe y Oficiales sobre nuestras bayonetas en las que recibieron los más una muerte que tienen tan merecida y, sin el excesivo ardor de

nuestras tropas que ocasionó la desunión, los Insurgentes de Costa firme hubieran sido totalmente destruídos en el día del Patrón de las Españas. La infantería hizo prodigios de valor, no hubo un soldado, un oficial ni un Jefe que no se señalase con acción heroica. El terreno no permitió a la Caballería dar muestras de su ardimiento, pero sufrió un fuego horroroso de que muchos fueron víctimas y las Compañías de Granaderos y 6ª se distinguieron haciendo el servicio de Infantería como tengo insinuado. Nuestra pérdida fue de poca consideración y luego que los cuerpos me pasen los estados de ella, tendré el honor de poner en conocimiento de V. E.

Los enemigos se retiraron la noche a media legua de su posición teniendo el frente la espalda y el flanco derecho cubierto de un pantano inaccesible y apoyando su izquierda en alturas casi impracticables. Tengo observado que Bolívar poco satisfecho de la buena voluntad de sus tropas, elige siempre posiciones sin salida para que la desesperación produzca los efectos del valor.

Como la conducta heroica de la oficialidad y tropa ha sido tan general no se puede hacer mención particular de alguno, así solo propondré a V. E. los que creo más acreedores a ser premiados no habiendo individuo que no lo sea a la consideración de V. E. Estoy reconociendo el campo y recogiendo a cargas los fusiles.

Dios guarde a V. E. muchos años.
Campo de Pantano de Vargas Julio 26 de 1819.

Excmo. Señor. — (firmado y rubricado).

José María Barreiro

Excmo. Señor: Don Juan Sámano.

Documento número 21

Archivo General de Indias
Cuba, Legajo 747.

NUMERO 195

Comandancia General de la 3ª División.

Excmo. Señor.

El 26 di a V. E., parte de la acción que el día anterior había sostenido con los enemigos en el sitio del Pantano de Vargas. En dicho día se retiraron de la posición que habían tomado, después del combate, y habiendo observado al anochecer pasaban el Río, mandé que inmediatamente viniesen sobre este Pueblo el Batallón 1º del Rey con la Caballería, quedando las demás tropas en el Salitre, aquella noche. El 27 se reunieron todas y tomamos nuestra antigua posición de Boncita. El enemigo se había apoderado del Corral y altura que anteriormente lo resguardaban, se hicieron varios reconocimientos, pero siempre permaneció encerrado en sus posiciones, en las que resiste todavía.

Por los avisos que he tenido de mis confidentes, he sabido que la pérdida del enemigo en la acción del 25 fue de la mayor consideración, pasando de ciento noventa los heridos que llegaron a Sogamoso, han muerto varios jefes y oficiales de gran reputación, entre ellos, y en el número de los heridos se cuenta al Coronel del Batallón Inglés que se le cortó un brazo y al Coronel de Caballería Briceño.

Los enemigos quedaron imposibilitados de nuevas empresas y, si no hubiera sido por la inaccesible posición que ocuparon, pudieron haber sido destruidos al siguiente día. Bolívar, desengañado que no puede (fº 1vº) batir las tropas del Rey con sus fuerzas, ha inventado el proyecto más de-

satinado que puede verse, publicando en los pueblos que domina por la fuerza, la Ley Marcial en la que obliga bajo la pena de horca a que todo hombre de la edad de 15 a 60, se presente al servicio de las armas. Esta medida ha surtido el fruto que debía esperarse, pues las gentes que se hallaban ocultas, huyendo de la ferocidad de sus soldados, se han alejado mucho más de los pueblos y el que cogen se les deserta, tan luego como tiene ocasión para ello; sin embargo, como varios pueblos y entre ellos el de Santa Rosa y Duitama los han recibido con demostración de alegría, no será extraño puedan recibir un gran número de ellos paisanos que no pueden tener otro objeto que alucinar nuestros soldados por su excesivo número.

La noche del 26 se les reunió al General Soublette con seiscientos hombres de los que habían quedado atracados en el páramo y parte de la Caballería que quedó en el llano; con este refuerzo y el de varias partidas de ladrones que han mandado se les incorpore, reúnen dos mil ochocientos hombres, entre ellos seiscientos de Caballería montados, teniendo de esta arma, todavía sobre trescientos a pie. Este refuerzo los ha reanimado algo de sus pérdidas.

También han recibido un considerable número de pertrechos y municionando a 50 cartuchos por plaza, les queda un repuesto de ciento cincuenta cargas a mil tiros cada una.

En la orden general han publicado la entrada (fº 2) de Páez a Táriba, y que continuaba con la dirección de Pamplona; de esta provincia nada sé, pero no puedo persuadirme sea cierto semejante noticia.

Los designios de Bolívar en la reunión de cuanta gente puede disponer, parece es la de atacar nuestras fuerzas con un excesivo número, pero si lo intenta saldrá tan victorioso como en las jornadas anteriores.

Yo permaneceré siempre a su vista, pero no me determino a atacarlo en el día, pues será aventurar demasiado su resultado. Si V. E. hubiese dispuesto la remisión de la Artillería que he solicitado, en este caso, tan luego como llegue, caeré sobre ellos y, con este auxilio de que carecen, los obligaría a dejar sus parapetos, pudiendo conseguir una completa victoria.

Es de la mayor necesidad el formar en Tunja un depósito de municiones, nuestras tropas consumen muchas, sin que sea posible el detenerlas, y se reaniman viendo grandes repuestos; por esta causa y por no atracar las operaciones, en caso de necesitarlas, he de merecer a V. E. disponga la pronta remisión de cuantas sean posibles aprontar.

Las dos compañías del 2º Batallón de Numancia, pertenecientes a la columna de Chita, y las tres del primero del Rey del Valle de Tenza, se me han recibido (4) en estos días, pero a pesar de ello, como he tenido muchas bajas de heridos y enfermos, la fuerza total de infantería es solo de mil seiscientas plazas y trescientos cincuenta de caballería.

Muchos caballos hemos perdido en la acción del 25 y en los continuos movimientos que se han ejecutado; por esta razón he prevenido al Gobernador (fº 2vº) de esta provincia requiese cuantos se puedan, pero como haya muy pocos útiles, V. E. puede disponer se active la recogida en esos partidos y se remitan por partes a la División.

Dios guarde a V. E. muchos años.
Paipa, julio 29 de 1819.

Excmo. Señor.—(firmado y rubricado).

José María Barreiro

Excmo. Señor Don Juan Sámano.

Comentarios

Ningún encuentro de armas, ni siquiera el decisivo encuentro de Boyacá, tan fecundo en consecuencias, ha interesado a los historiadores, y, en general, a todos los colombianos como el Combate del Pantano de Vargas. Los actos de valor casi legendarios que allí tuvieron lugar; la suerte adversa de las armas para los nuestros, mudada en último instante; y lo sangriento de esta acción, le dan un prestigio y una notoriedad muy grandes entre las demás batallas de nuestra libertad.

De este hecho de armas teníamos dos relatos fundamentales; el parte de Barreiro para Sámano y el Boletín del Ejército Libertador. Hoy el envío del Hermano Nectarario María nos pone en poder de otros dos documentos igualmente valiosos: la carta personal de Barreiro para Sámano, con lo cual acompaña el parte oficial, y el oficio 195, complementario de los anteriores y fechado en Paipa el 29 de julio.

Ponemos en primer término la carta personal de Barreiro, que podríamos llamar un parte privado y confidencial. Dice el Comandante que el parte oficial es el relato verdadero de lo sucedido y que, si algo ha disminuído, es el número de sus pérdidas. Lo primero que resalta a nuestra vista es este cálculo de las pérdidas, pues según todas las historias y los relatos de testigos de vista, la Batalla de Vargas fue especialmente enconada y sangrienta y en ella se peleó sin dar cuartel en ninguno de los dos campos. Con todo, Barreiro estima solo en ciento cuarenta el número entre muertos y heridos, si bien aclara que hay todavía muchos dispersos a causa de la lluvia y de la oscuridad de la noche.

El Canónigo Peñuela dice que Bolívar ordenó al alcalde de Tibasosa, señor Villate, y a los demás vecinos re-

(4) Donde dice recibido, debe leerse reunido. "Se me han reunido en estos días".

coger y anotar escrupulosamente las armas, vestidos y despojos del campo de batalla y de que sepultaran los cadáveres y los contarán. Más adelante anota: "El resultado del registro del campo fue terrible. Cerca de mil cadáveres realistas y más de doscientos republicanos: entre los primeros, el Capitán Francisco Góngora, jefes de los heroicos Húsares de Fernando VII, el de igual graduación Bedoya, y otros oficiales cuyos nombres no se averiguaron". Por su parte el doctor Andrés María Gallo, militar, abogado, sacerdote y prócer de la patria, que se había incorporado el 10 de julio y quien actuó como capellán de las fuerzas patriotas hasta la víspera de la Batalla de Boyacá, escribe en sus memorias de aquellos días gloriosos: "Entre ellos (los ingleses) y el Batallón Voltígeros estuve yo auxiliando a los moribundos de uno y otro bando, porque en la lucha cuerpo a cuerpo quedaron todos revueltos. Desde allí vi perdida la batalla a las cinco de la tarde y ganada luego a las seis, y sin la noche y un tremendo aguacero, el ejército español habría quedado vencido. Fue muy grande la pérdida de vidas que uno y otro ejército sufrieron en aquel combate. Yo auxilié a más de 200 esa tarde, la mayor parte de patriotas, y eran muchos los que encontré ya cadáveres; y el Padre Miguel Díaz, que auxilió a los de la otra loma de la derecha, me dijo que pasaban de 100; y el Padre Mariño, que auxilió a los del camino real, estimó en 50 los muertos patriotas, y en más de 200 los españoles alanceados. Por el informe del señor Francisco Mariño, dueño de la hacienda, a quien el Libertador encargó la apertura de una larga fosa para enterrar los muertos, se tuvo conocimiento de que los muertos españoles fueron cerca de 400, y los de los patriotas 128, entre éstos 15 oficiales y 2 jefes... El día 26 quedó

el Libertador en el Pantano de Vargas, y los españoles en el pueblo de Paipa. Ese día se ocupó en abrir de nuevo y más ancho un vallado viejo, en el llano, y allí quedaron amontonados más de 700 cadáveres. Yo me ocupé en establecer, en el vecino pueblo de Tibasosa, hospitales para los heridos, auxiliado eficazmente por los patriotas de aquel lugar.

No poniéndonos en el extremo de mil muertos españoles que dice el Cañónigo Peñuela, pues esto dejaría la división española más o menos aniquilada, sino ateniéndonos a los datos del doctor Andrés María Gallo, quien los da tan circunstanciados y minuciosos, podemos estimar los muertos realistas entre cuatrocientos y quinientos hombres. Aún así la desproporción con los 140 que confiesa Barreiro a Sámano es muy notable. El parte del Ejército Libertador se mantiene en los límites de la verdad cuando afirma: "El enemigo perdió en muertos y heridos 500 hombres de sus mejores tropas y dejó en nuestro poder multitud de prisioneros fusiles, lanzas, cajones de municiones, cajas de guerra, cornetas y dos estandartes del Regimiento de Dragones de Granada, sin que podamos calcular el número cierto de sus dispersos. Nuestra pérdida ha consistido en 104 hombres entre muertos y heridos". También el Libertador aliviaba sus bajas, pues no pudieron ser inferiores a 300 hombres, dados lo prolongado del combate, la forma como se combatió en todos los frentes y el recuento de los cadáveres que hicieron el sacerdote Gallo y el señor Mariño.

Lo evidente es que la batalla fue muy sangrienta y que los dos adversarios quedaron casi agotados —sobre todo el español— y que trataron de reponer las pérdidas, Bolívar promoviendo un intenso reclutamiento en el territorio bajo su mando y Barreiro tratando de apresurar la concentra-

ción de cuantas tropas españolas estaban a su alcance.

Muy oportuna fue para el Libertador la llegada de los retrasados de la retaguardia los que, según la información de los espías de Barreiro, se incorporaron el 26. Este dato llevó al jefe realista a estimar en 2.800 hombres las fuerzas de su contrario, pues se le seguían uniendo guerrillas y voluntarios.

También a Barreiro le llegaron refuerzos: dos compañías del 2º de Numancia, y tres del 1º del Rey. Según nuestro cálculo, a 100 hombres por compañía, fueron 500 soldados los que llegaron antes del 29 de julio para fortificar las debilitadas fuerzas del realista, el cual computa para esa fecha 1.600 plazas de infantería y 350 de caballería. Posteriormente se le incorporaron nuevas unidades.

Barreiro, conocedor de la excelente moral de combate y del acertado mando de su adversario ha aprendido a respetarlo. Ahora pone su confianza en la artillería y en el aumento de sus fuerzas para poder derrotarlo.

En su parte privado incurre Barreiro en una contradicción que no debió escapar a la perspicacia de Sámano: "El sistema de Bolívar es acorralar sus tropas, a fin de que se batan desesperadamente y cubiertas con buenas posiciones". Sabido es que por todos los comentadores, y lo confirma hoy día la topografía del campo de batalla, que en Vargas los republicanos se batieron en posiciones peligrosísimas y nada defendidas, a completa merced de los ataques españoles.

Espionaje eficaz mantenían los españoles, pues en el último documento comentado aparecen datos muy exactos, como la incorporación de Soublette, el arribo de guerrillas y de pertrechos, la llegada de Páez a Tárriba y el cómputo de las fuerzas patriotas.

La artillería, la munición y el aumento de sus efectivos son las preocupaciones predominantes en el Jefe español.

—*—

OPERACIONES ENTRE LA BATALLA DEL PANTANO DE VARGAS Y LA DE BOYACA

Documento número 22

Archivo General de Indias
Cuba, Legajo 747.

Julio 31/19.

NUMERO 196

Comandancia General de la 3ª División.

Excmo. Señor.

Después del último parte que dí a V. E. no ha ocurrido novedad, subsistiendo los enemigos en sus posiciones y la División en este Pueblo.

En los que dominaron los rebeldes se han hecho grandes levas, y recogido en número considerable de paisanos sin distinción de Indios, y vecinos, y a todos los han agregado a su servicio. También se les han incorporado las partidas de los rebeldes, Tovar, Montoya, Calvo, el negro Marcos y otros de los que había en los páramos de esta Provincia, y la del Socorro, y según se me avisa deberían incorporarse todas las demás que aun hay separadas, pues como he dicho a V. E. el objeto de Bolívar es presentarse frente de la División con considerables grupos de hombres. Esta reunión nada importa a las tropas de mi mando, pues se hallan convencidas que la multitud no hace la guerra, sino que contribuye al desorden de los buenos soldados, y, por consiguiente, más fácil su exterminio.

La Provincia del Socorro ha quedado o debe quedar enteramente libre de partidos (fº 1 vº) por la reunión mandada hacer de ellas al grueso del ejército enemigo y, por consiguiente, quedan sus pueblos libres y sin un objeto que llame la atención a la guarnición que tiene. Por noticias que recibí haber salido de Cerinza unos 130 fusiles, y alguna gente para engrosar y armar la partida del rebelde Santos, dispuse detuviese su marcha el batallón luego (1) del Tambo, que había mandado incorporar a la división pero, atendiendo a que las circunstancias han variado, he prevenido al Gobernador de aquella Provincia Don Lucas González que con toda la fuerza disponible que tenga acabe de ahuyentar las partidas de ladrones y se corra sobre el Páramo de Cerinza, amagando caer a la Retaguardia de los rebeldes, y haciéndolo si se le presenta ocasión para ello: Estos movimientos debe dirigirlos en persona, por lo cual le he indicado entregue a su salida del Socorro el mando de aquella Villa a los Alcaldes Ordinarios, haciéndoles responsables con sus vidas si no mantuviesen la tranquilidad en ella. Esta orden se la he remitido por un Peón de confianza, pues todas las comunicaciones están interceptadas, y solo a precio de mucho dinero se consigue la seguridad en la entrega de los pliegos interesantes.

El Teniente Coronel Don Antonio Plá me avisa con fecha del 29 haber tenido noticias que un grueso cuerpo de caballería se había apoderado del Pueblo de San Pedro, donde se hallaba detenido por no habersele sido posible pasar el Río Upía. Esta tropa debe ser la que tengo anunciado de V. E. Se me había dicho por los confidentes

haberse dirigido al Llano de S. M. (fº 2.) con el objeto de llamar la atención por Cáqueza, o los Valles de Tenza. Su número puede ascender a 800 hombres todos de Caballería y entre ellos solamente armados de carabinas. (2) Su objeto no puede ser internarse interin no se pongan en comunicación con los que tengo a mi frente, por consiguiente el peligro que pudiera amenazar si llegasen a caer sobre Tunja o Chocontá es muy remoto. Sin embargo no por esto debe dársele la entrada libre. Desde San Pedro, en caso que no retrocedan y tomen la dirección de Cáqueza, solo pueden introducirse por dos caminos, uno que viene al Macanal, y otro a Miraflores: para detenerlos en cualquiera de estas direcciones se necesitan muy pocas tropas por tener que pasar gargantas de sierra y pasos de quebradas precisos, por consiguiente con esta fecha he prevenido al Teniente Coronel don Antonio Plá se adelante con las dos Compañías del 1º de Aragón que tiene a sus órdenes y se coloque en Garagoa con una Compañía, destacando la otra al Macanal: Si los enemigos adelantasen por aquella dirección, fácilmente pueden reunirse siendo suficiente guerra para contrarrestarlos principalmente por la dirección del Macanal, y por si tomasen la de Miraflores y cayesen sobre el camino de Tunja salvando a Garagoa, he situado en Ramiriquí nuestra compañía del 3º de Numancia. Con estas Providencias creo a los enemigos contenidos, quedando asegurados de una invasión que podría interceptar la comunicación de la división con la capital y aún incomodarnos por retaguardia, pero, a pesar de esto, será muy conveniente el que V. E. mande alguna tropa que proteja al Teniente

(1) En vez de luego, debe leerse Primero. "...El Batallón Primero del Tambo.

(2) Falta aquí una cifra que no podemos conjeturar, referente al número de hombres armados de carabina.

Coronel de esta Plaza (3) y quede situada en el Boquerón de Machetá (fº 2 v.) manteniendo al mismo tiempo libre el camino Real de Chocontá a esa Capital.

Hoy ha llegado el Capitán Don Francisco González que ha conducido sus (4) cargas de municiones, con las que he completado a 50 por plaza, necesitando como puede inferir V. E. de mayor cantidad. El Gobernador del Socorro también me pide municiones y piedras pues solo tiene 20 cartuchos cada soldado, pero aunque no tengo para remitirle, me sería muy difícil hacerlo por no poder separar de la división una gruesa escolta, cual sería necesario para esta conducción.

Conozco como V. E. el estado del Reino, sus muchas atenciones y las pocas tropas de que se puede disponer en el momento; sin embargo desearía que V. E., conciliándolo todo, hiciera se me incorporase el mayor número posible, pues es el medio más seguro de alejar al enemigo de la Capital que exterminarlo. Las fuerzas que en la actualidad tengo reunidas no son suficientes para obrar objetivamente atacando posiciones sin exponernos, o a una gran pérdida o al mal éxito de la empresa, por lo cual tengo que permanecer algunas veces observando solo al enemigo sin atacarlo como desearía, V. E. se hará cargo de la poderosa razón que me contiene y no dudo merecer su aprobación. A pesar de todo, tan luego como se me incorporen las piezas de artillería que le tengo solicitada, trataré de empeñarlos a una acción decisiva y en sitios los más ventajosos para destruirlos, e interesando en extremo este suceso, suplico a V. E. se interese en la pronta habilitación y remisión de las piezas, como

también en el depósito de municiones que debe establecerse en Tunja.

Dios guarde a V. E. muchos años.
Julio 31 de 1819.

Excmo. Señor Don **José María Barreiro. Rubricado.**

Excmo. Señor J. Sámano.

—*—

Comentario

Este capítulo está integrado por un solo documento, el oficio 196 de Barreiro para Sámano, de fecha 31 de julio, pero da margen a algunos comentarios.

Todavía están los dos adversarios en espera de los movimientos del enemigo. Las tropas patriotas han recibido un importante refuerzo procedente del reclutamiento. En la Relación del General O'Leary hay una pintoresca descripción del aspecto que presentaban estos campesinos cuando se iniciaban en la vida militar. En todo caso llegaron a sumar ochocientas plazas, repartidas en dos columnas que se denominaron de Tunja y del Socorro y que vinieron a constituir la reserva en la acción de Boyacá.

Los espías de Barreiro le informan de la llegada de los Guerrilleros de Coromoro y del Socorro al campamento patriota. En efecto, sabemos que Antonio Tobar era uno de los Jefes de la primera de tales guerrillas. Los Calvos habían sido señalados jefes de la Guerrilla de la Niebla, y según el dato de Páez Courvel, un Isidro Calvo fue fusilado con Antonia Santos en el Socorro. No podemos aún conjeturar quienes fueran Montoya y el Negro Marcos, jefes de algunas partidas. La Guerrilla de los Hermanos Santos era tan importante que Barreiro estuvo pensando enviar contra ella el Bata-

(3) En vez de la frase **Teniente Coronel** de esta Plaza, debe leerse **Teniente Coronel Antonio Plá**, según se ve por el contexto del documento.

(4) Dorde dice sus, debe leerse seis "...ha conducido seis cargas de municiones.

llón del Tambo, pero prefirió hacer venir a esa unidad para fortalecer aún más su ejército. En cuanto al Gobernador Lucas González del Socorro no alcanzó a cumplir las órdenes y esto lo libró de ser uno de los derrotados en Boyacá. El contraespionaje patriota se había tornado muy eficaz porque ya desconfía Barreiro de poder hacer llegar los pliegos importantes a sus destinos.

Tampoco del Llano le llegaban buenas noticias al jefe de la Tercera División. 800 patriotas de caballería, aunque incompletamente armados de bocas de fuego, amenazaban por San Pedro de Upía y obligan a Barreiro a colocar en Garagoa a don Antonio Plá para taponar esa peligrosa entrada y a mantener una compañía del Numancia en Ramiriquí. Para mayor seguridad pide a Sámano que sitúe un destacamento en el Boquerón de Mchetá para dar protección a Plá por la espalda. A pesar de que ha recibido seis cargas de munición, ésta sigue siendo su pesadilla y sigue considerándose en inferioridad numérica a su contendor sin desconfiar por eso de su final victoria.

Este es el último documento que tenemos con la firma de Barreiro, a menos que en futuros envíos del Archivo General de Indias aparezcan algunos más.

—*—

LA BATALLA DE BOYACA Y SUS CONSECUENCIAS

Documento número 23

Archivo General de Indias
Cuba, Legajo 747.

(cubierta) 1819 3ª División
Mes de Agosto

Contiene copia de las declaraciones tomadas por el Coronel Don Sebastián de la Calzada en la noche del ocho de dicho mes sobre la derrota de la 3ª División, y un Boletín del Ejército enemigo describiendo la acción de Boyacá.

En la ciudad de Santa Fe a ocho de Agosto de mil ochocientos diez y nueve, siendo como las nueve y media de la noche, el Señor Don Sebastián de la Calzada, en virtud del mandato del Excmo. Señor Virrey del Reino, procedió a tomar declaración al Capitán 1º del Rey Don Manuel Martínez Aparicio y Comisario de la 3ª División (1) a quien recibió juramento con arreglo bajo el cual prometió (2) decir la verdad en lo que supieren y fueren preguntados y siéndolos sobre cuál era la causa de su venida a esta Capital dijeron en audiencia (3) de que el día cinco del presente los enemigos se hallaban en la ciudad de Tunja con el total de sus fuerzas y noticioso de esto el Sr. Comandante General de la misma División se puso en movimiento por la dirección del camino Real de Paipa a dicha ciudad de Tunja, con el objeto de interponerse entre ellos y la Capital y con la idea también de proteger la llegada del Comandante del 3º de Numancia, que con él la Artillería y Municiones debían llegar el cinco. El siete a las tres de la tarde fue avistada la Guerrilla de los enemigos por la nuestra en la altura frente a la casa de Teja o de Postas de Tunja. Que el Señor Comandante General, en su consecuencia, dispuso que la nuestra (fº 1 vº) cargara a la de ellos pero como esta operación resultó abarcar una colum-

(1) Falta el nombre de don Juan Barreda.

(2) Debería decir prometieron en vez de prometió.

(3) La palabra en audiencia no tiene sentido. Acaso dirá en el original, en consecuencia. "...en consecuencia de que el día cinco....".

na enemiga, se previno que la nuestra con el nombre de vanguardia la cargara, pero tomando aquella posición dominante sobre la nuestra se le mandó al Coronel Comandante de ella Don Francisco Jiménez se replegase sobre el camino Real que de Tunja conduce a esta capital, en cuyo movimiento fue cargada vigorosamente por la Caballería e Infantería enemiga en estas circunstancias desfilaba otra columna enemiga por nuestra izquierda y otra por el centro cuyos fuegos (4) sostenidos por parte del Batallón 2º de Numancia y 1º del Rey.

A esta operación les ayudaba su Caballería corriéndose por nuestra izquierda. El Comandante General dispuso que un escuadrón de la nuestra la contrarrestase caso de que avanzara. La Infantería del Rey y Numancia sostuvieron el fuego con valor, pero ellos visto nada sacaban se decidieron a cargar con el todo de su caballería, único apoyo para los casos en que se creen desgraciados, y el Señor Comandante General por este movimiento dio las órdenes necesarias a los Comandantes de Batallones para que como estaban formados en columnas armaran Bayoneta y resistieran el golpe de la caballería, defendiendo las posiciones que ocupaban a toda (fc 2.) costa; nada fue suficiente pues los infantes volvieron caras y se desordenaron como no fue posible creer.

Nuestra Caballería situada a la retaguardia de la Infantería, obró según le permitió el terreno contra los que se cargaban y sosteniendo la retirada de los Infantes. El cañón de a cuatro hizo tres tiros y se rompió, se trató de aparejar los dos obusitos más no fue posible porque cargada, como queda dicho, la Infantería huyó; éste em-

prendió la retirada y en dispersión y aún cuando el Comandante General daba sus órdenes para que la tropa fuese contenida por sus oficiales, no fue posible conseguirlo, por cuya razón tomaron los declarantes la derecha y se unieron al Capitán don Francisco González en la Bajada de Samacá y, un poco más abajo, con el Comandante del 1º del Rey Don Nicolás López que traía algunos soldados y juntos llegaron a las tres de la tarde de este día a Zipaquirá, donde le han adelantado a dar parte al Excmo. Señor Virrey para que con este dato pueda S. E. resolver lo que tenga por conveniente y con esto se suspendió la declaración con reserva de ampliarla cuando fuese necesario y leída esta declaración se afirmaron en ella y lo firmaron conmigo. (Firmado y Rubricado) — **Sebastián de la Calzada** — **Juan María Mena (5) de Aparicio** — **Juan Barreda.**

NOTA.—Aunque en la declaración que antecede se reservó ampliarla en la forma correspondiente, no pudo verificarse motivado a que los que la dieron se dirigieron a la Provincia de Popayán en la madrugada del día nueve del mes y año citado en ella.

—*—

Documento número 24

Archivo General de Indias
Cuba, Legajo, 744,

En la noche del 8 del corriente, entre 8 y nueve de ella, se me presentaron en Santa Fé, el ayudante del Comandante General de la 3ª División Don Manuel Martínez Aparicio y el Comisario de la misma Don Juan Barreda, con la noticia verbal inesperada de que el enemigo había derrotado

(4) Parece obvio sustituir los puntos suspensivos con la palabra fueron.

(5) Se interpretó mal la abreviatura Mtnz que corresponde a Martínez y por eso se escribió Juan María Mena de Aparicio. El nombre verdadero de este oficial, como se ve del texto de la declaración, era Manuel Martínez de Aparicio.

Entieramente nuestra división, habiendo quedado muertos diversos Jefes y que se sabía del Coronel General Don José María Barreiro, según consta de la declaración que en forma dieron:

Por desgracia los fugitivos Aparicio y Barreda no vinieron por el camino Real desde el cual podía difundirse la noticia al Valle de Tenza, donde se hallaba el Teniente Coronel Don Antonio Plá y a donde le había hecho pasar el Comandante General apartándole del de Chocontá, donde estaba mejor apostado, con el pretexto de que de aquel modo podría atender más prontamente a cualquier invasión de pequeño número de enemigos; y digo pequeño número de enemigos porque estando Barreiro delante de Bolívar que se hallaba con el todo de las fuerzas, no era de temer otra cosa, que ve que todo lo crió (6) dicho Comandante General, engañó a éste Bolívar con un movimiento de su Ejército imprevisto (7) ni observado, tomó la retaguardia de Barreiro, ocupando a Tunja y quitándole la comunicación con la Capital, provocando además a Barreiro con su aparente dirección a (fº 1 vº) dicha Capital a que siguiese y teniéndole prevenidas emboscadas le esperó en el camino proyectado y le despedazó, habiendo sido la acción del 7 del actual en la Casa de Teja o sea de Postas de la ciudad de Tunja que está pasado ésta para Santa Fé.

Ya ve V. E. qué comprometido quedé con el engaño que padeció Barreiro y su peor dirección, pues poco me hubiera importado la marcha de Bolívar hacia dicha Capital si aquel hubiera conservado su fuerza, siendo el engañado en tal caso Bolívar, y es de ad-

vertir que hacía ocho días que no me había escrito Barreiro y como dije me ví sin otro arbitrio por la penuria del tiempo que el escribir aventuradamente (porque el enemigo no daba lugar a otra cosa) a los destacamentos que tenía del Batallón de Aragón en los Valles de Tenza, Cabuya de Gachalá y Pueblos de Gachetá y Cáqueza, para que por caminos de rodeos y extraviados que les señalé, saliesen al camino que lleva a Popayán por Neiva o Ibagué, a fin de reunirse con unos 400 hombres de dicho cuerpo, entre reclutas, inútiles e instruidos, con que me hallaba en la capital, al mando del Coronel Calzada, a quien encargué procurase ganar dos marchas siquiera para libertarse de la caballería enemiga, y yo al mismo tiempo que otras (8) tropas con Calzada, salí para la Villa de Honda a fin de proteger la salud (9) de la Audiencia, Tribunales, Caudales y emigración, proporcionando Champang (fº 2.) (10) y Barquetas en dicho punto.

Todas aquellas operaciones se hicieron en el discurso de la noche del ocho, y en día y medio me puse en Honda. Sin embargo desde ahora proyecto combatir a Bolívar, porque si éste sigue a Popayán, me encaminaré al reino con las fuerzas que pueda recoger pues no puede diseminar mucho las suyas, y si se mantuviese en el reino, pasará a Popayán por la provincia de Antioquia para hacerme con las fuerzas bastantes para buscarle y acometerle en Santa Fé, a donde creo que el señor Morillo no dejará de acudir pues le he escrito por Ocaña por Chasqui.

Dios guarde etc. 12 de Agosto de 1819.

(6) Donde dice crió, debe leerse erró, como aparece en otros oficios idénticos publicados ya.

(7) Donde dice imprevisto, debe leerse Ni previsto.

(8) Donde dice otras, en las publicaciones aparece dichas. "...al mismo tiempo que dichas tropas con Calzada".

(9) Donde dice salud, las otras transcripciones dicen salida. "Proteger la salida de la Audiencia".

(10) Debe leerse champanes. Se interpretó mal la abreviatura que indica el plural.

Archivo General de Indias
Cuba, Legajo, 904.

Bolívar que en Abril se dirigió desde el llano con una columna corta de Infantería y Caballería a atravesar la cordillera de Chita, logró reunirse a Santander que tenía cerca de 3.000 hombres a últimos de Julio y en seguida emprende sobre la 3ª División, cuya caballería se hallaba en Sogamoso y la Infantería cubriendo las avenidas de Soatá, Paya y otros puntos. El Coronel Barreiro, Comandante General de esta fuerza, intenta oponerse a los (fº 2.) movimientos del enemigo y consigue rechazar por tres veces su vanguardia que hizo replegar, más calculando que no debía adelantarse mucho para estar pronto a cubrir la capital en caso necesario, se viene a Paipa. Bolívar entonces marcha sobre su izquierda y, dejando a Tunja, toma la dirección de Santa Fé. El Coronel Barreiro instruido de este movimiento, marcha también por la línea más corta a interponérsele, pero al desembarcar de las gargantas de Boyacá (4 leguas de Tunja) se halla rodeado por todas partes sin poder adelantar ni retroceder. Entonces este Jefe manifestó hallarse muy equivocado en el conocimiento de maniobras militares, aún cuando había merecido concepto contrario. Ataques sucesivos de Batallones y medios Batallones fue la mejor coyuntura que presentó al enemigo, para ser batido en detalle. Así sucedió, todas las columnas de ataque fueron rechazadas por ser inferiores en número a las que esperaban en ventajosa posición y haciendo por último esfuerzo una nueva tentativa con la caballería, sufre ésta la misma suerte en un pe-

queño placer (11) y en su desordenado escape de retirada hace perder formación a nuestras masas y en consecuencia se declara por el enemigo una de aquellas victorias que, aún venciendo, no se consiguen siempre. Comandante General, Batallones y escuadrones enteros, parque, bagaje y demás, todo cayó en poder del vencedor. En suma la 3ª División cesó de existir el 7 de Agosto en Boyacá. Sin embargo, no por eso dejó de haber (fº 2 vº) hechos de valor singular en muchos individuos de los que la componían y si el desgraciado jefe que la mandó hubiese sido más circunspecto en sus marchas y más acertado en sus disposiciones, Bolívar hubiese sufrido un golpe mortal en su República por unas tropas bien disciplinadas, más auxiliadas en recursos que las de Venezuela y cuyo número ascendía a 3.000 combatientes. Este malhadado jefe pagó sus yerros en Santa Fé donde con otros muchos Oficiales fue fusilado por los rebeldes.

El resultado de tan mal perdida batalla fueron la sublevación de varias Provincias de la Nueva Granada por los rebeldes, el aumento de su poder en hombres y dinero y hacer ya problemática nuestra existencia en Venezuela.

Tan persuadido estaba el General en Jefe de la importancia de cualquier accidente en la 3ª División que apenas conoció los verdaderos designios de Bolívar, ocultos por muchos días con movimientos inciertos, al momento ordenó al Mariscal de Campo Don Miguel de Latorre recién nombrado Jefe de Estado Mayor que tomando en Barinas el 1º Batallón de Navarra marcha (12) a encargarse de las operaciones del Virreynato. Pero tal fue nuestra desgracia que aunque este General

(11) No hemos podido conjeturar la palabra que debe reemplazar a placer. Acaso podría leerse *plazo* aunque no es muy apropiado.

(12) Marchase en vez de *marche*, para conservar la concordancia verbal.

partió de Calabozo en posta a principios de Julio y se arriesgó a caminar solo muchas jornadas para rápidamente ir a su destino, no le fue posible penetrar (fº 3.) por Pamplona a causa de haber sublevado esta Provincia y tener bien vigilados todos los caminos unos Cabecillas que se fugaron de la cárcel de aquella mientras su gobernador se había ausentado a destruir totalmente unas partidas que en el interior amenazaban la tranquilidad.

Comentarios

Este último capítulo está constituido por tres documentos. Sobre el que va en segundo lugar es de observarse que en el Apéndice del Tomo IV de la Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada, incluye el Señor Groot un oficio de Sámano para Aymerich que contiene todo este fragmento. Opinamos que Sámano hizo una especie de circular, fechada en Nare el 12 de agosto, y que dirigió copias a diversas autoridades españolas, aumentando en cada pliego lo que era de especial interés para el destinatario; por eso en el oficio para Aymerich hay instrucciones sobre la tropa de Calzada, que no aparecen en el documento procedente de Sevilla.

El documento al que hemos dado el número 23 es de singularísima importancia, como que se trata del primer relato de la Batalla, hecho por dos personas que en ella intervinieron. En cuanto al último, parece originario del Estado Mayor de Morillo, pero no del propio General en Jefe. Carece del nombre del destinatario y de la firma del autor pero su fecha necesariamente es posterior al 11 de octubre, día de la ejecución de Barreiro y sus compañeros en la Plaza Mayor de Santafé.

Así como son casi unánimes los conceptos sobre la acción de la Batalla del Pantano de Vargas, son de con-

tradictorios los que se han expresado sobre la de Boyacá desde su punto de vista militar. Se ha tratado de disminuir su importancia, atendiendo a su poca duración, a las pérdidas relativamente pequeñas de las tropas libertadoras y a su rápido desenlace. Los tres documentos rectifican en mucha parte este errado criterio.

Como índice de las variadas apreciaciones sobre Boyacá puede tomarse la polémica que dos distinguidísimos militares y a la vez inteligentes historiadores, los Generales Carlos Julio Dousdebés y Carlos Cortés Vargas sostuvieron en el Boletín de Historia y Antigüedades, Tomo XXXIII, año de 1946. Para el primero, Boyacá fue una batalla que se desarrolló conforme a todos los principios de la táctica y de la cual el Boletín del Ejército Libertador solo da un relato falso por incompleto. Para Cortés Vargas el parte es un reflejo exacto de un simple encuentro de sorpresa. Esto nos indica de cuanto valor será para los historiadores militares la documentación que hoy se les ofrece.

Reventando cinchas llegaron a Santafé el día 8 de agosto don Manuel Martínez de Aparicio y el Comisario de la Tercera División don Juan Barrera. Eran las ocho y media de la noche y se presentaron a Sámano para darle noticia de la derrota definitiva sufrida por Barreiro. El agrío Virrey no les dio crédito y, para cumplir el expediente, como se dice en jerga judicial, dispuso que los dos militares dieran declaración ante el Coronel Sebastián de la Calzada, Comandante de la guarnición de Santafé, y no ante la Audiencia como se leyó erradamente en el original. Nota (3). Copia de estas declaraciones nos llega por primera vez a la vista.

Ordenando los hechos tenemos que, noticioso Barreiro de que Bolívar había ocupado sorpresivamente a Tunja

el día 5 de agosto, dispuso su marcha inmediata con dos objetos: interponerse entre los Libertadores y la Capital, y que se le incorporaran el 3º de Numancia y la artillería que con tanto ahinco había solicitado al Virrey.

A las tres de la tarde, según dicen los declarantes, y no a las doce del día como es generalmente admitido, fue avistada la primera guerrilla o descubierta patriota por los españoles, cuya vanguardia mandaba Jiménez y no Sebastián Díaz como repetidamente lo afirma el General Dousdebés. Los hechos van desarrollándose como lo refiere el parte patriota y lo han relatado los historiadores, pero con mayor movimiento en las tropas del que comunmente se ha supuesto. Llama la atención que, al tenor de estas declaraciones, fue la infantería española la que inició la desbandada. En efecto al atropellar la caballería de Bolívar, a la que los españoles habían cobrado pánico después de Vargas, según se deja ver entre las líneas, Barreiro ordenó a la infantería resistir a pie firme recibiendo en las bayonetas a los escuadrones republicanos, pero la embestida fue tal que la famosa infantería española cedió, a pesar de las órdenes de su Comandante, Jefes y Oficiales. La Caballería española se empeñó en proteger esta desbandada de los infantes, pero no fue suficiente su esfuerzo. La tan deseada artillería resultó un fiasco porque uno de los cañones hizo tres tiros y se rompió y los dos obusitos no pudieron ser emplazados a causa de la pavorosa derrota de la infantería de los españoles.

Estas declaraciones contradicen algo las relaciones tradicionales que achacan a la caballería el pánico, como lo afirma el mismo parte republicano: "La Compañía de Granaderos a Caballo (toda de españoles) fue la primera que cobardemente abandonó el campo de batalla." Parece que, si no la

Compañía de Granaderos, otras unidades montadas de los españoles quisieron cumplir con su deber, dando un corto apoyo a los infantes en dispersión. Pero luego los jinetes se confiaron a uña de caballo para no quedar comprendidos entre los prisioneros.

También debe fijarse la atención en que fueron cuatro oficiales superiores los que formaron el grupo de fugitivos que partió para Santafé: Martínez de Aparicio, Juan Barreda, Francisco González y Nicolás López. Tradicionalmente solo se menciona a los dos primeros.

Pero la noche del 8 de agosto fue en Santafé un plazo de angustia y, aunque se suspendió la declaración de los oficiales para reanudarla en el día siguiente, en la mañana del 9 los cuatro oficiales fugitivos de Boyacá engrosaban la tropa de Calzada con rumbo hacia el sur.

Leyendo estas declaraciones y el relato del oficial desconocido que figura en último término se ve que Boyacá no fue una batalla lenta y de **pan pintado**, como decía Bolívar refiriéndose a las operaciones de San Martín. Barreiro trató de sacar el mejor partido de una situación apurada y peligrosísima, hizo intervenir sus fuerzas de infantería, caballería y artillería; trató de resistir a pie firme las cargas de su adversario y no abandonó como otros, a rienda suelta, el campo. Pero sus tropas habían perdido la fe en el Jefe que las mandaba, tenían decaída su moral de combate, después de haber perdido la acción de Vargas en el último instante y de haber perdido, también inesperadamente, la importantísima base de Tunja. A pesar del esfuerzo de Barreiro, de sus jefes y oficiales, la infantería famosa desde las guerras de Italia y de Flandes, cedió el paso a las lanzas llaneras y al seguro avance de los infantes patriotas hacia el puente hoy inmortal.

El tercer documento contiene algunas afirmaciones que no se compadecen con los datos conocidos, posiblemente a causa de haber sido escrito a distancia y por informaciones. Da a entender que los patriotas fueron los primeros en llegar al campo, habla de que Barreiro comprometió batallones y medios batallones para ser destruído en detalle y coincide en atribuir a la caballería la iniciativa de la desbandada.

Bien sabemos que de unos mismos documentos pueden sacarse distintas conclusiones. Estos que hoy se presentan serán fecundos en varias interpretaciones y críticas. Nuestras notas son simplemente aclaratorias y nuestros comentarios no quieren ser concluyentes. Sabemos, como lo asentamos atrás, que estos viejos papeles son elocuentes de por sí y que sabrán hablar a los investigadores de nuestra gran campaña.

Complemento

Escrito lo anterior, llegó a la Academia —también por generoso envío del Reverendo Hermano Nectario María— copia del Archivo del General don Miguel de La Torre. Forman este archivo 35 tomos, algunos de ellos de mucho volumen, y entre los documentos que allí figuran hay un buen número referentes a la historia colombiana. En el Tomo XXIII aparece un interesante Diario Militar que complementa admirablemente los documentos que se han transcrito, por eso se incluye como complemento de lo anterior.

“Diario Militar, comprende desde el cuatro de Agosto hasta el siete, con respecto a la División, y desde el ocho hasta el veintisiete, a la marcha particular.

Al amanecer de este día los enemigos con todas sus fuerzas permanecen del otro lado del Río Chicamocha.

Nuestra División permanece en la posición del Espino. Anocheció sin ocurrencia particular, unos y otros en las mismas posiciones, con algunas escaramuzas de guerrillas que ha habido en el intermedio del día.

Día 5

Antes del amanecer de este día se tuvo aviso por los espías que los enemigos habían hecho movimientos y que se decía entre ellos que se dirigían por el páramo y el camino de Toca para atacar en dos direcciones a la División.

La División se puso en movimiento por el Camino de la Venta del Mico. A las 12 del día llegó a dicha Venta; en cuyo punto se reforzó la División con una Compañía del Batallón del Tambo, tres del 3º de Numancia, dos obuses y un cañón de a 4 y también 19.000 cartuchos de fusil.

En dicho punto se presentaron algunos emigrados de Tunja, los que dieron aviso que los enemigos, en número de 300 hombres, habían entrado en Tunja a las 11 de aquel día.

En el mismo punto se racionó la tropa de carne y se dividió la División en cuatro Secciones, a saber: Vanguardia: Las Compañías de Cazadores de los cuerpos y Batallón del Tambo, al mando del Coronel don Francisco Jiménez; Primera: Batallón 1º del Rey, al mando del Teniente Coronel Don Nicolás López; Segunda; 2º de Numancia, al mando del Teniente Coronel don Juan Tolrá; Reserva: 3º Batallón de Numancia, al mando del Teniente General don Juan Loño.

A las siete de la tarde se dieron varias órdenes relativas al orden de la marcha y se puso la División en marcha por el orden indicado de las Secciones. Se hicieron algunas paradas para ir reunidos en la marcha, pues

la mucha lluvia hacía casi intransitable el camino.

A la una de la noche la División llegó al pueblo de Cómbita.

En este pueblo se tuvo aviso de que varias partidas enemigas andaban por las inmediaciones.

Día 6

A las tres de la madrugada de este día, sin embargo de la mucha lluvia que continuaba, la División se puso en marcha.

A las diez del día dio vista al pueblo de Motavita.

A las 11½ del día llegó la División al pueblo de Motavita.

Desde este punto, distante hora y media de Tunja, se hizo un reconocimiento sobre dicha ciudad y se vio que los enemigos, con todas sus fuerzas, permanecían en dicha ciudad y mantenían un cuerpo de infantería sobre la Ermita de Chiquinquirá, situada sobre la altura que domina la ciudad.

En la tarde de este día ha habido un tiroteo de nuestras guerrillas de caballería con las enemigas.

Anocheció sin ocurrencia particular.

Día 7

Al amanecer de este día se observó que los enemigos mantenían solo un corto número de tropas sobre la Ermita de Chiquinquirá.

La División se puso en marcha a las 3½ del a madrugada, dirigiéndose por el páramo y por la dirección a caer por la espalda de la Sierra de Tunja al punto del Puente de Boyacá, (1) que se halla situado sobre el camino real de Santafé.

A las dos de la tarde llegó la División sobre la vista de dicho punto.

El Comandante General mandó a la Columna de Vanguardia se adelantase y subiese a la altura que domina el puente, a fin de reconocer la situación

del enemigo. Los enemigos solo manifestaban una corta guerrilla de Caballería por la cúspide más elevada del Cerro del Roble.

El Comandante General mandó avanzase el Primer Batallón del Rey sobre la Casa de Postas, situada en el camino Real (sin duda con objeto de, si daban tiempo los rebeldes, pasar la División el puente y tomar el camino real de Ventaquemada, que presentaba posiciones ventajosas).

La Columna de Vanguardia tomó la altura que se le había mandado, cuando se vio atacada por otra columna enemiga de mayor fuerza y con fuertes guerrillas. El Comandante General, luego que observó que toda la fuerza enemiga se hallaba en aquel punto, mandó a la Vanguardia se replegase a la Casa de Postas. Mandó también al Primer Batallón del Rey sostuviese a la Vanguardia, que se hallaba atacada por todas las fuerzas enemigas, y también mandó a tomar posición a los cuerpos 2º de Numancia, Reserva y Artillería.

Luego que la Vanguardia bajó de la altura, se mandó reunir sobre la posición, lo mismo que el Primer Batallón del Rey.

Los rebeldes se dirigieron con sus ataques a estos cuerpos que marchaban a situarse sobre la posición mandada; pero, siendo la Vanguardia la más atacada, no teniendo otro paso que el puente, pasó al otro lado con la Compañía de Flanqueadores de Dragones.

El Primer Batallón del Rey se situó en la posición como los demás cuerpos. La posición militar que ocupaba la División lo era una loma poco elevada, situada a la izquierda del camino real de Tunja, sobre la Casa de Postas situada en la inmediación del puente de Boyacá (2). Sobre el frente de nues-

(1) En la copia enviada dice: Guallacá.

(2) En la copia dice: Guallaques.

tra posición seguía un terreno desigual de pequeñas lomas, que las formaba un terreno quebrado hasta el pie de una elevadísima montaña que ocupaban los enemigos, de la cual dirigían sus ataques.

A nuestro flanco derecho se hallaba una profunda quebrada y a nuestra izquierda lo era una elevada y prolongada altura.

Nuestra línea la formaba nuestro flanco derecho con una Compañía del 2º de Numancia situada en una pequeña elevación, sobre la otra (3) del camino que se dirige al puente, seguía el 2º Batallón de Numancia en columna cerrada, y, a su izquierda, el Primer Batallón del Rey en la propia forma.

A la izquierda de todos se hallaba la Compañía de Caballería o (4) Granaderos, de Dragones y media Compañía de Infantería del Rey en guerrillas.

Los frentes de todas las columnas y flancos se hallaban sostenidos por guerrillas que más o menos, según las circunstancias, se mandaron situar por el Comandante General.

A la derecha del 2º de Numancia se hallaban situados los cañones.

La caballería se hallaba situada a retaguardia de (5) una loma.

La acción dio principio a las dos y minutos más tarde. Los enemigos se dirigieron con tres columnas sobre nuestra posición y con fuertes guerrillas por todas direcciones.

Nuestras fuerzas permanecían con la mayor firmeza y el fuego era vivo y sostenido por nuestras compañías de guerrillas.

Los enemigos adelantaron una columna cerrada sobre el Batallón de

Numancia y dos escuadrones de caballería que, a cubierto del monte, habían bajado y reunido a retaguardia de la infantería.

El Comandante General mandó al 2º Batallón de Numancia que, luego que los enemigos se aproximasen, los cargase a la bayoneta hasta ponerlos en fuga.

La columna enemiga se hallaba a distancia poco más o menos de medio tiro de fusil del 2º de Numancia, cuando los dos escuadrones enemigos se presentaron y dirigieron al trote sobre los cañones (el de 4 se hallaba desmontado).

A la vista de esta carga, nuestras columnas de infantería se desordenaron, a cuyo movimiento los enemigos cargaron, siguiéndose una dispersión de nuestra tropa y fuga, que la fuerza y esmero de muchos buenos oficiales no pudieron contener.

Un escuadrón de caballería del enemigo se dirigió sobre nuestra izquierda y otro cargó sobre los cañones.

La Tercera y Quinta Compañía del Dragones de Granada cargó sobre un escuadrón enemigo, pero apenas llegaron al crítico momento del choque, volvieron caras y tomaron la fuga nuestra caballería (6).

Los enemigos rompieron por nuestra infantería desordenada, y hacían víctimas particularmente a todos los oficiales que alcanzaban.

Este fue el resultado de la acción del 7, que acabó poco después de las 4½ de la tarde.

La tropa dispersa, así de infantería como de caballería, en pelotones tomó diversas direcciones, según la situación que a cada uno le cogió en este desgraciado momento.

En esa misma tarde, sobre el pue-

(3) La palabra otra acaso está equivocada, según el sentido de la frase.

(4) En la copia la o está repisada con una i. Cualquiera de las dos conjunciones tiene sentido.

(5) Acaso la preposición de podría substituirse con la preposición en.

(6) El verbo tomaron no parece adecuado.

blo de Samacá, yendo perseguidos por los enemigos, se reunieron el Teniente Coronel don Juan Loño, comandante del 3º de Numancia, el de igual clase de Dragones don Esteban Díaz, y varios oficiales y soldados, con el Jefe del Estado Mayor Teniente Coronel don Sebastián Díaz. Se hizo cargo del mando de esta tropa el Teniente Coronel don Juan Loño.

Todos los caminos de la izquierda estaban tomados por los enemigos, por lo que fue preciso dirigirse por la derecha, tomando el de Chiquinquirá.

Día 8

A las diez del día, después de haber estado marchando toda la noche, llegó la tropa indicada y oficiales a Chiquinquirá, donde hizo un descanso de dos horas y se racionó, siguiendo la marcha por Ubaté para la capital.

A las dos de la tarde se pasó por Simijaca donde fuimos noticiados que habían pedido a aquella Justicia desde Ubaté, 600 raciones, unas tropas que ignoran si eran reales o rebeldes.

A las tres de la tarde llegamos a Susa, camino de Ubaté, donde nos informaron los Alcaldes que los rebeldes estaban en Ubaté, y que habían tenido aviso que por aquella noche decían los rebeldes llegar a Susa, para lo que les habían pedido raciones, y que desde la noche anterior que (7) habían dormido en Ubaté; con esta ocurrencia y con la de que la tropa se hallaba sumamente cansada, y de que, de aventurar un encuentro, era toda perdida, dicho Comandante Loño, con acuerdo de los demás, resolvió tomar la dirección de Muzo.

A las 7 de la tarde se emprendió la marcha por dicho camino, único que quedaba por este punto, y seguimos caminando toda la noche.

(7) El que parece sobrante.

(8) Copeles, dice la copia enviada.

(9) Idem.

Día 9

A las 6 de la tarde de este día llegamos al pueblo de Coper (8).

Día 10

Al amanecer de este día se emprendió la marcha. A las 12 del día llegamos a Muzo, hemos transitado por un camino perverso de montañas, ríos y pedregales. En este pueblo se racionó la tropa en dinero.

A las 6 de la tarde se recibió aviso de que una tropa de los rebeldes de caballería e infantería, había llegado a las 12 de aquel día a Coper (9) en persecución nuestra.

A las seis de la tarde nos pusimos en marcha y caminamos toda la noche.

Día 11

A las 6 de la tarde de este día hemos llegado a una casa situada en la montaña.

Día 12

Al amanecer de este día salimos de este punto y a las 6 de la tarde llegamos al sitio de Topaipí, lo que son unas tres o cuatro casas.

Día 13

Al amanecer de este día hemos salido de Topaipí y a las 12 del día hemos llegado a la Palma. En este pueblo se racionó la tropa.

Las caballerías se han perdido la mayor parte cansadas o despeñadas.

En este pueblo se tuvo noticia, fecha doce de Villeta, de que el Excelentísimo Señor Virrey había pasado por aquel pueblo para Honda con alguna tropa.

Ignoramos la suerte y estado de la capital y camino real para Honda.

Día 14

Al amanecer de este día nos pusimos en marcha y a las 12 del día llegamos al pueblo de Caparrapí.

En este pueblo se habla con variedad de la suerte de la capital y estado del camino real y algunos aseguran haber entrado los rebeldes en Villeta. Se mandaron espías a Villeta, Guaduas y Honda, se pusieron vigías y se tomaron las precauciones conducentes.

Se determinó pasar a Honda y de cuyo punto tomar la dirección más conveniente.

Día 15

Al amanecer de este día marchamos en dirección de Rioseco para Honda. Al ponerse el sol llegamos a una casa llamada de Rodríguez, donde fuimos sabedores que el día 14 por la tarde, había llegado a Honda un escuadrón de Caballería de los rebeldes, los cuales habían embalsado las caballerías en tres barquetas que a prevención tenían en aquel pueblo escondidas anteriormente.

Con estas ocurrencias y las de (10) al día siguiente de nuestra salida de la Palma, tres soldados que habían quedado atrasados habían sido asesinados y de no tener ya camino ni dirección alguna que tomar, reducidos a 50 y pico de hombres, la mayor parte sin armas, enfermos y cansados se determinó romper por la montaña y salir a Guarumo, en cuyo punto podían hacerse balsas y salir por el río.

A la misma hora se buscó un paisano montuno que pudiese dar idea de la dirección se buscaron dechas (sic) (11) y se emprendió la marcha.

(10) Podría leerse con mejor sentido: Con estas ocurrencias y la de que al día siguiente....

(11) No hallamos palabra para reemplazar a dechas. Podría ser bestias, pero no es muy adecuada.

(12) Puede leerse también pueblo.

Día 16

En todo este día se ha seguido el trabajo y la marcha por la montaña.

Día 17

Todo este día se ha seguido el trabajo y marcha por la montaña.

Día 18

Todo este día se ha seguido el trabajo y marcha por la montaña.

En este día se nos han incorporado 100 hombres de varios cuerpos de la División que marchaban a Honda y, sabedores de las ocurrencias, han seguido nuestra huella, la mayor parte de oficiales del 2º de Numancia y 1º del Rey.

Día 19

A las diez de la mañana de este día llegamos a Guarumo y, antes de entrar en el pueblo, se tomaron algunas precauciones convenientes por si había algunos enemigos que hubiesen bajado de Honda.

Efectivamente, 25 hombres habían bajado a Honda, los cuales se hallaban inmediatos al puerto (12); apenas nuestros soldados los vieron cuando acometieron a ellos y, matando a tres, se dispersaron y metieron los restantes fugitivos por los montes. Los rebeldes habían echado una contribución al pueblo, para lo cual habían destacado una vigía, sobre Buenavista, de 9 hombres, y otra de 4 por las estancias, con el objeto de cobrar en cacao la dicha contribución.

En el puerto nos apoderamos de cuatro barquetas.

Inmediatamente se construyeron balsas en los términos que las circuns-

tancias permitieron y a las 5 de la tarde estaban todos navegando río abajo, excepto algunos que quedaron construyendo dos balsas para los que llegasen de los cansados que se iban incorporando.

Al llegar a Buenavista, con el disfraz de Viva la Patria, la canoa de vanguardia se apoderó de la vigía enemiga y de los que andaban cobrando la contribución, los que fueron muertos.

Día 20

En la mañana de este día siguieron todos la navegación, relevando las balsas con las canoas que se encontraban y con un champán que se logró con dirección a Honda.

A las tres de la tarde se interceptó un espía que mandaba el Alcalde de Nare, invitando con ansias a que fuesen a dicho punto las tropas rebeldes que se hallaban en Honda, y en los que llenaba de oprobios a las autoridades reales, asegurándoles serían recibidos en triunfo.

A las 5 de la tarde llegamos a Nare, donde todos los vecinos que se hallaban juntos con el Alcalde nos recibieron en la creencia de que éramos los rebeldes; enarbolaron banderas, repitiendo muchas veces: Mueran los godos y Viva la Independencia.

Después de haber saltado a tierra fuimos abrazados como si tal hubiésemos sido los rebeldes; nos presentaron un saco de pólvora y un bandera blanca.

Inmediatamente que estuvo junto el pueblo se les desengañó de su error y se juzgó en Consejo Verbal dicho Alcalde José María Hoyos y el espía, los que, convencidos de sus crímenes, fueron pasados por las armas como traidores al rey.

Fue registrada la casa del Alcalde y encontrada en ella toda la correspondencia de oficio que tenía detenida para entregar a los rebeldes.

Día 21

Al amanecer de este día salimos de Nare y, al ponerse el sol, llegamos a una playa donde se pasó la noche.

Día 22

Al amanecer salimos de la playa y al anochecer llegamos a Morales.

Día 23

A las seis de la mañana salimos de Morales y a las cuatro de la tarde llegamos a Regidor.

Día 24

Al amanecer de este día salimos de Regidor y a las 6 de la tarde llegamos al Banco.

Día 25

Al amanecer de este día salimos del Banco y al ponerse el sol llegamos a Mompox.

Mompox 27 de agosto de 1819. —
Sabastián Díaz.

Es copia **Sámamo** (rubricado)

—*—

Comentarios

Indudablemente este Diario Militar fue llevado por don Sebastián Díaz, no solo por que él lo firma sino porque tal encargo le correspondía como Jefe de Estado Mayor de la División.

Son muchas las reflexiones que resultan de su lectura pero solamente haremos las que a nuestro parecer tienen mayor alcance.

La sorpresa preparada por el Ejército Libertador para poder apoderarse de Tunja en la noche del 4 de agosto se halla confirmada por el Diario, pues solo al amanecer del 5 dieron los espías de Barreiro cuenta del movimiento de los patriotas.

Ahora sabemos con precisión los re- fuerzos que don Juan Loño llevó a Barreiro y el sitio exacto donde los entregó. En la Venta del Mico y a las doce del día 5 de agosto recibió el Comandante español cuatro compañías, tres piezas de artillería y 19.000 cartuchos.

Otro detalle importante para los historiadores militares es saber cómo organizó su división Barreiro, en cuatro secciones. Infortunadamente el Diario no nos dice nada sobre los efectivos de cada una.

Muy fatigada debió hallarse la tropa española en vísperas de la gran batalla, pues a la una de la noche llegó a Cómbita el 5 de agosto y a las tres de la madrugada emprendía otra vez marcha bajo la lluvia. No hubo sueño para los soldados españoles o, si lo hubo, fue en extremo breve y sobresaltado. En Motavita pudo reponerse un poco desde las once y media del 6, pero no descuidó Barreiro mantener observación sobre los libertadores.

Todo lo relativo al día 7 de agosto merece emocionada y a la vez detenida lectura. Por primera vez estamos ante un auténtico parte de la batalla vista desde el lado realista, pues las declaraciones de Martínez de Aparicio y de Barreda fueron apresuradas. La marcha de Barreiro comenzó a las 3½ de la mañana y duró diez horas y media. No se habla en este relato de que los españoles hubieran hecho alto para tomar el rancho y, por el contrario, parece que desde el primer momento Barreiro tomó disposiciones para la batalla inminente. Ocupó las alturas e hizo de la Casa de Postas el centro de sus operaciones y dispuso la formación de sus líneas, cuyo detalle ahora nos es conocido. El desarrollo de la batalla está relatado en una forma breve pero dramática y, como lo anotamos atrás, fue empeñada y sangrienta.

Pero quizás lo más interesante del Diario Militar comienza precisamente al iniciarse la derrota. Los dispersos van reuniéndose, eligen por su Jefe a don Juan Loño y tienen como primer pensamiento replegarse sobre Santafé, por la vía de Chiquinquirá y Ubaté. En Susa reciben informes desfavorables y resuelven hacer una conversión sobre el occidente y tomar hacia Muzo. Nuestros historiadores no habían hecho hincapié en que estos dispersos fueron perseguidos activamente por los independientes y que solo lograron sacarles una escasa ventaja. Ya han avanzado hasta Caparrapí, donde reciben noticias que les hacen dar un nuevo giro, desistiendo de entrar a Honda. Toman la vía de Guarumo sobre el Río Magdalena.

Sabido era que Sámano había echado río abajo todos los medios de navegación, para evitar ser alcanzado en su huida, pero ignorábamos que los patriotas de Honda consiguieron ocultar tres barquetas en las que los patriotas pudieron pasar el río, lo cual hace aún más legendario el repetido episodio del paso del Magdalena a caballo por Infante y sus jinetes.

Los ciento cincuenta fugitivos de Boyacá emplean tres días de trabajos y de penosas marchas por entre la montaña hasta salir a Guarumo. Tres patriotas en esta localidad, otros en Buenavista y acaso más, acrecen el número de los héroes anónimos de la Independencia, y el martirologio de la República, se aumenta en Nare con la atractiva figura del Alcalde José María Hoyos, quien con sus vecinos salió a recibir y a obsequiar a los que él creía patriotas vencedores. Hábilmente lo engañaron los fugitivos e hicieron con él y con anónimo espía un cruel escarmiento.

Por fin, el 25 de agosto llegan a

Mompox y se hacen presentes ante Sámano. Alguna vergüenza debió sentir el Virrey al comparar su medrosa huida del 9 de agosto con esta decorosa retirada de los derrotados de Boyacá. Es fuerza reconocer que esta operación estuvo habilísimamente dirigida por don Juan Loño, Comandante del 3º de Numancia; que supo resolver las sucesivas dificultades que se le fueron presentando y que, con ener-

gía y audaces iniciativas, logró llevar su tropa salva hasta entregarla en manos del caduco Virrey.

Otros documentos referentes a nuestras guerras y acontecimientos políticos de 1815 a 1822 abundan en el Archivo de La Torre. Se irán revelando a medida que los historiadores puedan trabajar sobre tan abundante y rico material.

Simón Bolívar, presidente de la República, etc., etc.

“Deseando perpetuar la memoria de la gloriosa jornada de ayer, y recompensar los bravos cuerpos del ejército, que con su valor y disciplina dieron tan brillante honor a las armas de la república mientras el congreso general resuelve los trofeos o monumentos que deben erigirse con este fin, he tenido a bien decretar y decreto lo siguiente:

“Artículo 1º Los batallones 1º de Cazadores y 1º de Línea de Nueva Granada, los de Venezuela, Rifles, Barcelona, Bravos de Páez y el de Rifles Ingleses, y los escuadrones Lanceros de Llano-arriba, Guías de Casanare y Apure, y el de Dragones, llevarán por trofeo en sus banderas y estandartes esta inscripción: BOYACA, en la parte superior del centro que ocupa el nombre del batallón o escuadrón.

Publíquese, comuníquese a quienes corresponda e insértese en la orden general de ejército, para su cumplimiento.

Dado en Venta-Quemada, a 8 de agosto de 1819.

Bolívar”